

Las Armas de la Crítica

A 40 años del Mayo Francés

Índice

- 3 El «Mayo francés del 68» en el contexto Internacional. Alejandro Espinoza
- 10 De la Crítica de la Universidad de Clases, al cuestionamiento a la Sociedad de Clases. Natalia Cruces
- 15 Documentos del Mayo Francés. Extractos
- 16 La Reforma Universitaria en Chile. Natalia Cruces
- 17 La estructura de la Universidad - Empresa en los últimos años. Manuel Neira

«¿De que caos se trata?»

Los ferroviarios y los campesinos se han puesto de acuerdo para enviar papas que serán distribuidas gratuitamente en la Estación St. Lazare.

En Nantes y St. Nazaire, los Comités de Huelga sustituyen a la administración; sobre la marcha, aparecen nuevos «inspectores»: son los huelguistas que controlan los precios; las mujeres de los huelguistas establecieron la distribución de verduras directamente del productor al consumidor; los surtidores de gasolina han sido requisados y la gasolina distribuida bajo control de los huelguistas; el Supermercado está ocupado y los almacenes exhiben estos carteles: «Aquí, los precios son verificados por Comite de Huelga».

El gobierno pretende hacer cundir el pánico ante la huelga, denunciando el «caos». Pero al pasar de la Huelga Pasiva a la Huelga Activa, los trabajadores han demostrado que pueden tomar en sus manos y organizar ellos mismos los servicios públicos, sociales y los medios de producción, es decir, hacer funcionar sin patrón ni explotador de ninguna clase la máquina económica del país al servicio de los trabajadores.

*Comite de Acción
del «IV Arrondissement»
Mayo, 1968»*



El “Mayo francés del 68” en el contexto internacional

Del fin de la Segunda Guerra Mundial a los prolegómenos del fin del boom económico de postguerra, el desbloqueo de revolución en los países capitalistas avanzados y el ascenso revolucionario a nivel mundial del 68’ al 81’.

Alejandro Espinoza



“A una época de catástrofes, que se extiende desde 1914 hasta el fin de la segunda guerra mundial, siguió un período de 25 a 30 años de extraordinario crecimiento económico y transformación social... retrospectivamente puede ser considerado como una especie de edad de oro, y de hecho así fue calificado apenas concluido, a comienzos de los años setenta. La última parte del siglo fue una nueva era de descomposición, incertidumbre y crisis y, para vastas zonas del mundo como África, la ex Unión Soviética y los antiguos países socialistas de Europa, de catástrofes”

(Hobsbawm, E.J. *Historia del siglo XX*, Ed. Crítica, Buenos Aires, 1998.)

“Es imposible pensar la coyuntura después de la Segunda Guerra Mundial sin tomar en cuenta, en todas sus dimensiones, el periodo de 1914 a 1945, que fue particularmente excepcional, que abarca en una treintena de años, golpe tras golpe, las dos guerras mundiales y las más importantes crisis económicas que el mundo haya conocido. Un periodo que Churchill hubiera calificado de “guerra de treinta años” y que fue designado como un periodo de “crisis guerras y revoluciones” por la Internacional Comunista”

(Johsua, J., *Une trajectoire du capital*, Ed. Syllepse, París, 2006.)

Los acontecimientos del “Mayo francés del 68” no solamente tuvieron un impacto internacional relevante que se tradujo en fenómenos de radicalización de la intelectualidad, la juventud y la clase obrera europea y latinoamericana como la “Primavera de Praga” en Checoslovaquia en 1969 contra la burocracia stalinista para construir una verdadera democracia obrera en los Estados obreros deformados, o en la politización de la juventud en América latina. También, y esto es clave para entender su magnitud histórica, así como su propia dinámica, en las “jornadas de mayo” se expresaron una serie de procesos de escala internacional que se venían desarrollando a distintos ritmos desde el fin de la guerra; económicos, geopolíticos, y de la lucha de clases. El “Mayo francés” fue el proceso de lucha de clases más relevante después de la Segunda Guerra Mundial en un país imperialista, en Francia, que era por entonces un estandarte del desarrollo económico, político y social emprendido por las potencias imperialistas tras la Segunda Guerra Mundial.

El “mayo francés” es un punto de inflexión cualitativo de la situación mundial tras la guerra, un salto en calidad de tres procesos simultáneos e interrelacionados que se venían desarrollando internacionalmente: en lo económico, el agotamiento del boom de crecimiento económico de postguerra; en la geopolítica, el cuestionamiento al “orden” imperialista heredado de la guerra; en la lucha de clases, un proceso de lucha de clases en la “periferia” capitalista (semicolonias, colonias, Europa del este) que venía cuestionando el orden del capital obteniendo triunfos deformados

en China 1949, Cuba 1959, Europa del este desde el fin de la guerra. El “Mayo” es un salto en calidad porque al ser un proceso revolucionario en un país imperialista central implica el equilibrio capitalista como ningún proceso revolucionario lo había cuestionado después de 1945. La combinación de dichos tres procesos en un salto en calidad en la lucha de clases, abrieron un ascenso revolucionario que va del Mayo francés del 68, a la derrota de la revolución política en Polonia en 1981.

Por esto se hace clave dedicar una parte de nuestro folleto a analizar el contexto internacional del “Mayo francés” y situarlo como un fenómeno clave para la dinámica de la Situación Mundial después del 68’.

Cuestiones de método marxista para el análisis de la Situación Mundial de la segunda posguerra.

La cita de Hobsbawm que hemos colocado al iniciar, da cuenta muy claramente de los matices por los que podemos distinguir tres momentos del siglo XX, pero no repara en señalar que la “época de catástrofes” no quedó completamente excluida en los 25 a 30 años que le siguieron a la Segunda Guerra Mundial, ni tampoco señala que “la edad de oro” solo puede ser explicada a partir de las “catastróficas crisis, guerras y revoluciones que le antecedieron. Mencionar esto es clave para explicar el “Mayo francés del 68” que expresó la enorme lucha de clases internacional que hasta esa fecha había estado limitada a los países semicoloniales, coloniales del mundo capitalista y a las revoluciones políticas en los Estados obreros deformados surgidos en Europa del este tras la ocupación Rusa.

Como dijimos el “Mayo francés” fue un salto en calidad de las contradicciones económicas, geopolíticas y sociales desarrolladas tras segunda postguerra mundial. Contradicciones que el capitalismo de postguerra no pudo resolver. El “Mayo” no fue un acontecimiento intempestivo e inesperable, surgió con claridad de la dinámica internacional del capitalismo mundial de ese entonces.

Esto es posible de argumentar sólo si utilizamos el método marxista para analizar la Situación Mundial desarrollado por León Trotsky y la III internacional antes de la stalinización. Este método parte de entender el capitalismo del siglo XX como un “sistema en declinación”² que producto de sus contradicciones inherentes entre una producción cada vez más social a escala mundial y la apropiación privada de sus riquezas, y la ubicación de sus monopolios en base a Estados nacionales, se encuentra sujeto a crisis cada vez más profundas que rompen el equilibrio en la economía, la geopolítica y la lucha de clases, y desatan crisis generales del sistema. Nuestro método continúa por expresar esta realidad de la declinación capitalista en la afirmación de que nos encontramos frente a una “época de crisis, guerras y revoluciones (estas últimas como crisis revolucionarias)” propia de la fase imperialista del capitalismo, es decir en su fase de mayor desarrollo como modo de producción. En tercer lugar concebimos que el sistema capitalista mundial se sustenta en un equilibrio inestable sobre tres pilares; la economía mundial, la geopolítica mundial y la lucha de clases mundial, y que se erige desde la existencia de una hegemonía imperialista determinada en cada periodo, este equilibrio inestable se puede romper y recomponer varias veces en cada aspecto, provocando a veces rompimientos generales en los que se cuestiona al capitalismo de conjunto incluida la hegemonía imperialista de turno, pudiendo o no resolver y crear un nuevo equilibrio, sobre bases nuevas. En cuarto lugar reflexionamos desde una concepción dialéctica entre economía y política en cada aspecto y en escala mundial, siempre en los resultados, si se

recompone o no el equilibrio roto es influenciado en gran medida por la acción de los factores políticos de la lucha de clases en primer lugar, y en segundo lugar de la geopolítica, nunca se recompone el equilibrio roto por la vitalidad del capitalismo unilateralmente, sino por la inmadurez de la revolución proletaria. Finalmente y en quinto lugar, pensamos al capitalismo en una estructura social más general de la humanidad de desarrollo desigual y combinado.³

Un nuevo equilibrio inestable del capitalismo surgido tras la segunda guerra mundial. Resultados de la dialéctica entre economía y política en la “catástrofe” de la guerra.

La enorme magnitud histórica que tuvo el “Mayo francés” y sus repercusiones a escala internacional, incluso su propia dinámica, solo son mensurables y explicables si se identifica con claridad el período inmediatamente precedente del capitalismo mundial que es cuestionado por éste. Ese período va desde los tratados del Yalta y Postdam en 1945 hasta 1968 como antesala del fin del boom en 1973.

Dicho periodo que tiene como principal característica la emergencia de la hegemonía mundial de EE.UU. sobre la base y proyectado por el boom económico de postguerra y el rol del stalinismo concentrado en la contención o deformación de los procesos revolucionarios a nivel mundial, únicamente puede ser explicado si se establece una relación dialéctica entre la economía y la política durante e inmediatamente después de la guerra, porque el ascenso de EE.UU. como hegemonía mundial y el boom económico no podrían haberse desarrollado si la dinámica de la revolución proletaria europea se desarrollaba, el stalinismo jugó un rol central en la contención burocrática y militar de las revoluciones de Europa del este desarrolladas desde 1942 bajo la forma de la resistencia al fascismo hasta los tratados de Yalta y Postdam en 1945 donde se reparte el mundo con el imperialismo norteamericano e inglés en “áreas de influencia” y establece la “coexistencia pacífica” que significaba “garantizar el orden mundial heredado de la guerra” es decir garantizar el equilibrio del capitalismo mundial. La crisis del capitalismo en la segunda guerra mundial no puede ser explicada si no se toman en cuenta estos elementos propios de la crisis revolucionaria.

La segunda postguerra solo puede ser explicada en base esos dos elementos: la enorme destrucción de fuerzas productivas y postergación de la realización del capital junto con el “desvío/derrota” de las revoluciones en los países centrales por el rol del stalinismo.

La dialéctica entre economía y política en la “catástrofe” de la segunda guerra mundial. O cómo el capitalismo logró sobrevivir a la crisis.

La Segunda Guerra Mundial concluyó debido al triunfo de la clase de los trabajadores en contra del fascismo alemán, en la forma deformada del Estado obrero ruso dirigido burocráticamente por la capa stalinista. Precisamente por esta deformación, contradictoriamente, el triunfo sobre el fascismo no se tradujo en una derrota política del capitalismo que pusiera a los trabajadores en una ofensiva revolucionaria. Por el contrario, el triunfo del Ejército Rojo sobre Hitler en vez de fortalecer las tendencias revolucionarias, contuvo y deformó las tendencias revolucionarias abiertas en 1943 a partir de la resistencia de a la ocupación nazi en Grecia y en Yugoslavia⁴. La burocracia stalinista capitalizó en sí misma y deformó las aspiraciones revolucionarias identificándose como la vencedora del fascismo, y utilizó esta imagen para fortalecerse y fortalecer su línea de colaboración de clases a escala mundial con las potencias occidentales bajo la égida del “socialismo en un solo país” y tras

haber disuelto la Comintern en la lógica de la “coexistencia pacífica”, así pudo fácilmente firmar los tratados de Yalta y Postdam al tiempo que “decretaba” Estados obreros (deformados) “por arriba” en Europa del este .

Un nuevo equilibrio capitalista, basado en del boom económico de postguerra y en la emergencia de EE.UU. como imperialismo indiscutiblemente hegemónico

Cerrada la lucha de clases por este rol político del stalinismo, pudieron comenzar a actuar con facilidad los elementos económicos concretos surgidos 30 años de crisis, guerras y revoluciones, posibilitando el boom de la postguerra que dio una base económica para la constitución de Estados Unidos como nuevo imperialismo director del capitalismo mundial, hegemónico, haciendo posible la recomposición de un equilibrio capitalista sobre nuevas bases económicas, geopolíticas y de la lucha de clases.

El surgimiento de Estados Unidos como nueva potencia hegemónica a nivel mundial, basada en que el impacto directo de la guerra en su economía fue completamente menor que en Europa y en que la hegemonía inglesa había terminado de deshacerse en la guerra, dirigió y gestionó un capitalismo renovado parcialmente de energías gracias a que la enorme destrucción de fuerzas productivas ocasionada por la guerra generó un terreno fértil donde desarrollar capital orgánico, al mismo tiempo que se implementaba mediante un modelo más eficiente de producción como el fordismo que ligaba la producción en serie a altos salarios para cumplir el ciclo del capital (cuestión que a su vez solo era posible por el boom económico).

Aún cuando, desde un punto de vista más general el capitalismo no dejaba de ser un sistema en declinación⁵, estos años fueron dos décadas un desarrollo parcial excepcional de las fuerzas productivas. Basada fundamentalmente en:

- a) La enorme destrucción de capital orgánico y todo tipo de mercancías durante la guerra, cuestión que creó enormes focos de inversión (sobre todo en Europa).
- b) Un nuevo modelo de producción, más eficiente, el fordismo. Que EE.UU. exportó a escala mundial y mediante el cual se desarrolló esa inversión.
- c) Una nueva división del mercado mundial producto de la guerra, con capacidad de absorber la producción a nivel internacional (debido aumento de la capacidad adquisitiva de los salarios en los países centrales y también en algunas semicolonias).
- e) Un nuevo patrón de acumulación, basado en una mayor actividad del Estado en la economía, en el patrón oro, que quiere decir que se restringe la sobre especulación, bancos mundiales controlados por las potencias. Esto se conoce como el orden de Bretton Woods, y keynesianismo—militar en el caso de EE.UU.
- f) Hay que decir que en cuanto a las colonias, estas siguieron siendo sobre todo exportadoras de materias primas y mercados para las mercancías a pesar de los procesos de industrialización reales pero inacabados.

Este periodo excepcional de desarrollo parcial de las fuerzas productivas tuvo consecuencias claves. En la geopolítica mundial contribuyó a cimentar – con planes económicos gigantescos – la “adicción” inicial a EE.UU. de las burguesías de las potencias europeas y Japón (Plan Marshall), de las semicolonias (Alianza Para el Progreso) y las colonias. Al tiempo que le permitió sostener la “Guerra Fría”. Es decir, el boom económico de postguerra fue sustancial para determinar

la hegemonía norteamericana el periodo en que duró el boom (45’-73’).

En la lucha de clases mundial permitió bloquear relativamente la dinámica revolucionaria en los países centrales dando enormes concesiones económicas y sociales a las masas trabajadoras europeas, donde se constituyeron fuertes Estados de Bienestar basados en el desarrollo económico (Plan Marshall), en el fortalecimiento de las burocracias sindicales, aumentando la confianza en la democracia capitalista, esta situación se mantuvo precisamente hasta el salto en calidad que significó el “Mayo” que cuestionó al sistema capitalista en Francia, uno de los Estados burgueses estandartes del “pacto capital – trabajo”. No ocurrió lo mismo en las semicolonias y colonias, sumidas en permanentes crisis inflacionarias, con Estados capitalistas débiles que no conseguían resolver el problema del atraso, de este modo las “crisis, guerras y revoluciones” continuaron planteadas en la “periferia capitalista”, entre el 45’ y el 73’ ocurrieron decenas de guerras de liberación nacional (Argelia 1953-63’, Vietnam 1963-75’, etc.) y otras tantas decenas de revoluciones (China 49’, Bolivia 52’, Cuba 59’, etc.), lucha de clases que puso en cuestionamiento el “orden” del capital a nivel mundial y la misma hegemonía norteamericana, pero sin traducirse en fisuras profundas de esa hegemonía hasta el final del boom económico de postguerra.

La precipitación del fin del boom económico de postguerra y la reemergencia de la lucha de clases en los países capitalistas avanzados.

Cuestionamientos al nuevo equilibrio surgido de la guerra.

La emergencia de un proceso de lucha de clases que incluyó a más de 10 millones de personas en un país central, que incluyó huelga general y luchas callejeras y de barricadas de masas, como lo fue el “Mayo francés del 68”, significó un cuestionamiento a una de las mayores conquistas de burguesía tras la guerra, bloquear relativamente las revoluciones en los países imperialistas, y con esto limitar a su periferia las crisis, las guerras y las revoluciones, que si bien cuestionaban la estabilidad en el centro, ésta no terminaba de romperse. 1968 marco un punto de inflexión donde confluyeron fisuras en la economía mundial, en la geopolítica y la lucha de clases, lo cual permitió el fin de esa estabilidad burguesa y abrió una vez más el paso a la revolución en Asia, África, Medio Oriente, Europa y América. Por esto las tendencias al fin del boom económico junto con los factores políticos internacionales (geopolíticos y de la lucha de clases), son centrales para explicar las “jornadas de mayo del 68” y la inflexión mundial de la lucha de clases.

El comienzo del fin del boom económico de la postguerra se descarga sobre la clase trabajadora. El catalizador económico del asenso del “Mayo francés” y su conexión a la lucha de clases mundial.

El boom económico que dura efectivamente hasta 1973, cuando estalla la crisis de sobre acumulación nuevamente, comienza su fin en la década de los 50’ y hacia el 68’ comienzan a expresarse en los países imperialistas, especialmente Francia, como tendencias a la crisis económica que hacen tambalear el “orden” de estabilidad burguesa surgido de la guerra, expresadas fundamentalmente en una contradicción entre la inflación y caída de los salarios y condiciones laborales mundiales.

Siete son los elementos claves de destacar para entender el ocaso del fin del boom económico de postguerra:

1) El proceso de desarrollo parcial de las fuerzas productivas tras la guerra, desató una enorme competencia intercapitalista por los mercados devastados por la catástrofe, fue tan dinámico y desplanificado que el incremento de la composición orgánica del capital (medios de producción fijos, sin mano de obra) condujo a una caída de la tasa media de ganancia producto del desplazamiento de la plusvalía absoluta (trabajadores) del ciclo de reproducción del capital. Esta situación, en un contexto de prácticamente pleno empleo en los países imperialistas, generó una ofensiva capitalista por aumentar la precarización de la clase trabajadora a nivel mundial entre el 68' y el 73'. Aquí estamos frente a uno de los antecedentes y fundamentos económicos más directos del "Mayo francés" y otros procesos de lucha de clases en Europa Occidental y Oriental como el Otoño Caliente italiano (1969), la Primavera de Praga (Checoslovaquia) (1969), la revolución portuguesa (1974), que se combinó con la dinámica de las guerras antiimperialista y revoluciones en la "periferia. Estos fenómenos de lucha de clases, si bien no triunfaron, pusieron límites a la precarización y arrancaron concesiones a los capitalistas que no pudieron, debido a esto, revertir de raíz la caída de sus ganancias.

2) La generalización de las innovaciones tecnológicas, hijas del modelo fordista de producción, comenzó a hacer desaparecer las enormes y extraordinarias ganancias monopólicas logradas al comienzo del boom.

3) La tendencia al crecimiento de la composición orgánica del capital, y su resultado en una presión a la caída en la tasa de ganancia, comenzó a dejar de ser contrarrestada por los bajos precios de las materias primas de la "periferia" a medida en que el mercado mundial se encontraba más saturado y la gran demanda hacía elevar los precios. El aumento del precio del petróleo comenzó a ser una tendencia que se desata brutalmente en 1973 producto de las medidas proteccionistas que toman los países agrupados en la OPEP.

4) El crecimiento de la producción, a medida que la capacidad adquisitiva de los consumidores disminuía por la inflación y el aumento de la maquinaria en desmedro de la mano de obra al interior de las fábricas, fue consolidando los elementos para una crisis de sobreproducción de mercancías en la que lo producido por los capitalistas no podía realizarse finalmente en la venta dentro del mercado, ya que disminuía la capacidad de compra. Los préstamos comenzaban a mostrar un límite para cumplir el ciclo del capital, y esto desestímulo crecientemente la inversión orgánica capitalista.

5) El desarrollo de la economía, que crecía y crecía, durante los primeros años del boom, desataba una permanente inflación que en la medida en que disminuían los salarios y aumentaban los préstamos generó tasas muy importantes de endeudamiento que no podían ser pagados, lo que comenzó a generar contradicciones en el orden monetario basado en la estabilidad del dólar = oro.

6) El desarrollo exponencial de los monopolios durante la primera década del boom, comienza a encontrarse, en su afán de controlar el conjunto del mercado, con Estados nacionales que también habían crecido en su capacidad de intervenir en la economía e intentan controlar los elementos de crisis contra el interés de los monopolios. Contradicción que desestabiliza la economía, y no puede ser resuelta por el carácter capitalista de los Estados y de los monopolios, es decir porque ambos gozan y sufren de las mismas contradicciones.

7) Finalmente, y más en relación con la geopolítica mundial, Alemania y Japón retoman fuerza en la competencia por el mercado mundial y se acaba con el Orden de Bretton Woods basado en un patrón oro donde el dólar aparecía como la moneda más segura del mundo. El final de este orden es un cuestionamiento muy clave a la hegemonía yanqui, debido a que como vimos, fue una base central de su consolidación como hegemón.

Estos siete elementos combinados se conjugaron para que el equilibrio mundial y la estabilidad social alcanzada en Europa Occidental durante la postguerra entraran en contradicción en el dominio de la economía. Su combinación desestabilizó la relación entre la burguesía y el proletariado, tendiendo a polarizar económicamente a las capas medias.

Los dos factores fundamentales que se tradujeron en la desestabilización social, y que fundamentaron el "Mayo francés", fueron; la tendencia inflacionaria, el intento de precarizar el trabajo y la tendencia a despidos masivos como consecuencia de la reducción de las expectativas económicas.

Hobsbawm señala "*... al cenit de la prosperidad occidental y en el corazón mismo de la sociedad capitalista, los gobiernos tuvieron que hacer frente, súbita e inesperadamente... a algo que no solo parecía una revolución a la vieja usanza, sino que puso al descubierto la debilidad de regímenes aparentemente consolidados. En 1968-1969 una ola de rebelión sacudió los tres mundos, o grandes partes de ellos... Así, las revueltas estudiantiles resultaron eficaces fuera de proporción, en especial donde, como en Francia en 1968 y en el "otoño caliente" de Italia en 1969, desencadenaron enormes oleadas de huelgas de los trabajadores que paralizaron temporalmente la economía de países enteros... los franceses estuvieron a punto de derrocar al general De Gaulle en mayo de 1968 y acortaron su mandato...*". En el mismo sentido de establecer la magnitud de los acontecimientos del mayo del 68 y su relación con la situación de la economía, Ernest Mandel señala que el mayo del 68' mostró que el capitalismo tras el boom de postguerra era "*incapaz de atenuar las contradicciones económicas y sociales inherentes al sistema... figuran entre las causas profundas de la explosión de mayo: las contradicciones que debilitaron el largo período de expansión que el sistema conoció en Occidente luego de la Segunda guerra mundial..., la oposición irreducible entre la necesidad de asegurar la expansión a costa de la inflación y la necesidad de mantener un sistema monetario internacional relativamente estable al precio de una deflación periódica, la evolución cada vez más neta hacia una recesión generalizada en el mundo occidental.*" 6

Mas, el propio ascenso del "Mayo del 68'" en Francia, como inflexión de la lucha de clases mundial, no puede explicarse únicamente por el ocaso del boom económico. El periodo de revoluciones a escala internacional que se extendió desde el 68' hasta 1981 con la derrota del proceso revolucionario en Polonia, debe ser comprendido dimensionando una serie de procesos de luchas de clases desatados en la periferia de los países imperialistas Occidentales (América latina, África, Asia y Europa del Este). En la realidad de la Situación Mundial, el fin de los "años dorados" fue generado por la combinación del fin del boom con la lucha de clases en la periferia que, a su vez minó, la estabilidad geopolítica.

Los procesos revolucionarios en la “periferia capitalista” durante la postguerra, su articulación con el ocaso del boom y el cuestionamiento al orden imperialista. Salto en calidad que rompió el bloqueo de la revolución en los países centrales.

En la “periferia capitalista”, colonias y semicolonias y en los Estados obreros deformados surgidos en Europa Oriental, la lucha de clases no logró ser cerrada tras la guerra debido a que el principal fundamento del “bloqueo” de la revolución en los países centrales no fue de la misma magnitud en el resto del mundo, nos referimos al boom de postguerra.

En los dos primeros el impulso del boom económico se bien se tradujo en planes de desarrollo económico como la Alianza para el Progreso impulsada hacia finales de la década del 50^o (como medida de Estados Unidos y las burguesías semicoloniales de América Latina, para contener la presión hacia la revolución proletaria expresada por China 1949, y por Cuba 1959), este no fue capaz de resolver la crisis estructural del capitalismo semicolonial generado por la ausencia de industrialización y de una profunda y efectiva revolución agraria, sumado a régimen políticos profundamente antidemocráticos. A su vez, en las colonias, fundamentalmente en África y Asia, también en Medio Oriente, el debilitamiento relativo del viejo continente, la competencia de los monopolios y de los distintos imperialismos por preservar y conquistar nuevos países, y el objetivo de Estados Unidos de fortalecer cada vez más su hegemonía imperialista con la ocupación militar, generaron decenas de guerras de liberación nacional antiimperialistas (Argelia, Vietnam, etc.). Mientras que en los Estados obreros deformados de Europa del Este, si bien las revoluciones hechas burocráticamente y “por arriba” habían logrado contener inmediatamente revoluciones clásicas, de masas y con organismos de autoorganización de los trabajadores, estas tendencias emergieron en sucesivas oleadas de revoluciones políticas que defendiendo las conquistas de la sociabilización de los medios de producción en un sentido socialista cuestionaban, al mismo tiempo, el régimen burocrático de administración económica y decisión política, construyendo organismos de autoorganización de la clase trabajadora (Hungría 56^o, Berlín 53^o, Checoslovaquia 69^o, etc.).⁷

La lucha de clases que impactó más directamente para la inflexión del 68: Hungría 1956, Cuba 1959, Argelia 1952-1962, Vietnam 1963-1975.

En gran medida las características propias de las reivindicaciones, la consciencia, la organización y lucha de la vanguardia estudiantil que emergió de las universidades en el 68^o francés, estaban premiadas por proceso de lucha de clases que se habían desarrollado fuera de las fronteras francesas, pero que tenían una íntima relación con sus procesos políticos internos. Así el sentimiento y conciencia de repudio a la burocracia stalinista al interior de los sindicatos, el cuestionamiento al autoritario orden universitario y la perspectiva de democratización, se había fortalecido y cristalizado con la experiencia de la actuación de la burocracia stalinista en 1956 en Hungría. El rechazo a las democracias capitalista occidentales y el repudio al imperialismo, junto con la perspectiva de que era posible enfrentarlo y derrotarlo, tomaron fuerza y carne con la experiencia de la revolución China 49^o, pero fundamentalmente cubana 59^o, argelina 63^o y Vietnamita 63-75^o por esto en el “Mayo francés” podía oírse corear por millones: “Ho... Ho... Ho-Chi-Minh”, “Che... Che... Guevara”, al tiempo que se constituían Comités de apoyo a Vietnam dirigidos por el trotskismo, el anarquismo y en menor medida el

maoísmo. De este modo se combinó el impacto de la lucha de clases mundial con el desgaste del boom. Veamos ahora cada proceso más significativo.

El levantamiento de Hungría en 1956 es uno de los puntos más altos del proceso de revolución política contra la burocracia stalinista en Europa del Este. Combinó demandas contra la opresión nacional realizada por la URSS, la lucha por la expulsión de la burocracia, la democratización del régimen político y la planificación directa de la economía, constituyendo consejos revolucionarios y “parlamentos obreros” como forma del “gobierno directo de los productores”. El proceso duró 18 días antes de ser aplastado por los tanques estalinistas, gracias al ala reformista de Imry Nagy, pero dio cuenta de la fuerza revolucionaria de la clase trabajadora y su perspectiva de una real democracia obrera que permitiera fortalecer la revolución y la transición al socialismo. Para importantes sectores de la izquierda el aplastamiento de la “revolución de los consejos” acrecentó el desprestigio del stalinismo, partidos comunistas como el inglés sufren divisiones hacia el “humanismo liberal” (E.P. Thompson) y renuncias (Pyter Fayer). En Francia acontecen manifestaciones contra del stalinismo y se comienzan a estremecer aquellos que como Althusser romperán más tarde hacia el maoísmo producto de sus simpatías por la revolución cultural China.

La revolución cubana de 1959-61, fue una “revolución de contra golpe” en el sentido en que teniendo una dirección pequeño burguesa que no pretendía ir más allá de reformas democráticas sin cuestionar el capitalismo, se ve obligada – para mantenerse en el poder – a ir mucho más allá de su programa contra el imperialismo y el capitalismo, montándose sobre el ímpetu revolucionario de las masas del campo y la ciudad que avanzaban contra el gobierno de Manuel Urrutia (levantado por la guerrilla) ya que no hacía nada por satisfacer sus más mínimas aspiraciones⁸. Desde ese momento, a pesar de las deformaciones burocráticas que la guerrilla le infligió al naciente Estado obrero cubano, el triunfo de la revolución proletaria en un pequeña isla del Caribe a pocos kilómetros del imperialismo yanqui se convirtió en un estandarte de la lucha anti-imperialista y por la revolución socialista, no solo en América latina, sino también en Europa, donde nuevamente la fluida intelectualidad de izquierda y la juventud fueron impactadas por este triunfo revolucionario que mostraba en los hechos que el capitalismo – y su expresión máxima el imperialismo – podía ser derrotado y su alternativa era el socialismo, al mismo tiempo que cuestionaba a la política internacional del stalinismo de “coexistencia pacífica”.



Encarta Encyclopedía, Bettmann/Corbis

La guerra de liberación nacional argelina 1953-54'-1962. El caso de Argelia es emblemático porque precisamente éste país era una colonia francesa desde 1830. La Guerra de Argelia cae un muy mal momento para la IV República francesa que venía de la guerra de Indochina, 8,5 millones de argelinos, de una población de 9,5 millones, apoyan una guerra de liberación nacional que desestabiliza internamente al gobierno francés, que desató una represión sangrienta que pudo ser resistida por las masas y su dirección pequeño burguesa del Frente de Liberación Nacional. Las elecciones para la Asamblea Nacional en 1956 se ubicaron hacia la “izquierda” afirmando al PS y al PC, y un candidato de las capas medias descontentas con el modelo económico francés obtuvo un 11,5% de los votos, lo que hizo tambalear a los viejos partidos abiertamente burgueses de la IV república. En 1957 500.000 soldados franceses atacan al movimiento de liberación con matanzas y torturas. En 1958 la crisis de Argelia se tradujo en una situación irrespirable de desmoralización para el Estado francés. Así no puedo conseguir la victoria y en 1962 la guerra de liberación nacional argelina triunfa definitivamente e impone los tratados de Evian al Estado imperialista francés. La guerra de Argelia había minado las bases de la IV República hasta el punto de que en 1958 cae y asume De Gaulle en la forma de la V República francesa.

La guerra de liberación vietnamita (1963-1975) comienza contra la ocupación imperialista yanqui que realiza un golpe de Estado contra Diem en febrero de 1962. En 1963 el Secretario de Defensa norteamericano, McNamara, que había volado a Vietnam realiza el siguiente informe: *“Si no pueden modificarse las tendencias actuales, dentro de los dos o tres meses próximos la situación desembocará, en el mejor de los casos, en una neutralización, y, más probablemente, en un Estado dominado por los comunistas”*. Este último fue finalmente el resultado, un Estado obrero deformado surgido por la enorme resistencia y fuerza revolucionarias de las masas indochinas contra el opresor imperialista, que se desarrolló bajo la forma de la expropiación y sociavilización de los reducidos sectores manufactureros y la sociavilización de la tierra, pero tal como había ocurrido con Cuba y China, deformada en su régimen por la guerrilla del Vietcong que le dio desde un principio un carácter burocrático. La guerra de Vietnam ganó adhesión de las masas de los todos los países occidentales, y muy especialmente de las capas medias norteamericanas y europeas (particularmente francesas) que estaban sosteniendo la invasión, generando un clima de inestabilidad política al interior de esos países. Entre 1964 y 1969 emergió un movimiento fundamentalmente de las capas medias, universitarias, en contra la guerra, más de 100.000 personas, fundamentalmente estudiantes, participaron en cada uno de los países en las distintas manifestaciones que se convocaron desde 1965. El 28 de noviembre de 1966 un comité encabezado por Jean Paul Sartre convoca a enormes movilizaciones estudiantiles, y a partir de ese año se comienzan a fortalecer las corrientes políticas más relevantes que tendrán incidencia en el “Mayo francés”, organizaciones que se reivindicaban del trotskismo, anarquistas y en menor medida maoístas. Ante la política pacifista del Partido Comunista Francés de “Paz para Vietnam”, las organizaciones y grupos de activistas más radicalizados, fundamentalmente dirigida por sectores del trotskismo toman la lucha antiimperialista en sus propias manos y organizan “comités de base pro-Vietnam” en los barrios, facultades y colegios, y logran convocar a más de 20 mil jóvenes franceses por la expulsión de EE.UU. de Vietnam. El 20 de marzo, después de una brutal represión policial contra los estudiantes de París que se movilizaban por la expulsión de los yanquis de Vietnam, 150 estudiantes ocupan los Consejos Administrativos de la Facultad de Nanterre y el 22 fundan el “movimiento 22 de marzo”.

A modo de conclusión.

La ruptura del “bloqueo de la revolución” en los países centrales como inicio del ascenso de la lucha de clases mundial 68-81 y anunció de la crisis capitalista de acumulación 73'-76'.

Cómo hemos visto el periodo que va del fin de la Segunda Guerra Mundial hasta 1968 se caracterizó en que el capitalismo mundial logró recomponer un nuevo equilibrio mundial basado en un boom económico y en la hegemonía de EE.UU., luego y producto de 30 años de catástrofes, crisis económicas, guerras locales e imperialistas, y crisis revolucionarias en donde el proletariado salió derrotado en su mayoría (China 1926-27, España 1936, Francia 1934-37) exceptuando la revolución Rusa de 1917 (más tarde stalinizada), o profundamente contenido por el stalinismo (revoluciones “por arriba” en Europa del este). Vimos además que unas de las características centrales de ese nuevo equilibrio era: que en la economía consiguió un crecimiento sostenido, fundamentalmente en los países centrales, que en términos de la lucha de clases se tradujo en un bloqueo relativo de la revolución, limitando así las crisis más agudas a la periferia.

En 1968 el ritmo de la crisis en la lucha de clases (ciclo ascendente en la periferia, con la coyuntura de Vietnam) confluyó con el ritmo de la inestabilidad creciente en la relación entre los Estados (cuestionamiento en los hechos a la hegemonía yanqui coronado por la crisis de Vietnam y crisis en el imperialismo francés a partir de Argelia y Vietnam) y con el ritmo del deterioro progresivo del boom de postguerra particularmente sensible en Europa (tendencia inflacionaria mundial, y a la baja de salarios, particularmente en Francia). Esta fue la combinación que desencadenó un salto en calidad al interior del centro capitalista, un salto cualitativo en la inestabilidad del capitalismo mundial expresándose en las enormes jornadas del “mayo francés” que fueron las más grandes de la historia de las revoluciones francesas que cuestionaron al capitalismo.

El “Mayo francés” inauguró de este modo un periodo de ascenso revolucionario mundial del 68' al 81' que cuestionó el equilibrio capitalista y se combinó con la crisis y fin del boom entre 1973-76', cuestionando profundamente la estabilidad del “orden” de Yalta y Postdam, reabriendo la posibilidad de triunfos revolucionarios que destruyeran el orden burgués no dejando piedra sobre piedra de los estados capitalistas. Vuelven a confluír luchas de clases en los países imperialistas de Europa occidental (Francia 1968, Italia 1969), en las colonias (Vietnam 1975, etc.), semicolonias (Bolivia 1970-71, Chile 1973) y las revoluciones políticas contra la burocracia en Europa del este (Checoslovaquia 1968, Polonia 1956-81). La mayor crisis económica y la simultaneidad de la lucha de clases mundial, fueron cimentando el camino para la emergencia de organismos de poder obrero y de masas en cada proceso, así surgen la Asamblea Popular boliviana, los Cordones Industriales en Chile, los “Consejos de inquilinos y soldados” en la revolución portuguesa, los comités de fábrica en Argentina, etc. De este modo el mayo francés marca una inflexión histórica de la lucha de clases mundial, un punto de convergencia cualitativo, que inició un nuevo momento de cuestionamiento mundial a la infamia capitalista.

1 Primer Ministro Británico durante la Segunda Guerra Mundial. (NdA)

2 Chingo, J., “Crisis y contradicciones del “capitalismo del siglo XXI”, en *Revista Estrategia Internacional* N° 24, Buenos Aires, 2007. Publicación de la Fracción Trotskista – Cuarta Internacional (integrada en Chile por Clase contra Clase), www.ft-ci.org.

3 A si lo prueba durante el siglo XX la crisis económica que llevó a los capitalistas imperialistas a la Primera Guerra Mundial, (tras la cual no pudieron resolver los elementos más agudos de la crisis, en gran medida por el triunfo de la revolución Rusa del 17° que a su vez es resultado y prueba de las contradicciones capitalistas mundiales), el Crack financiero del 29° (en donde re-emergieron las contradicciones que habían hecho estallar la Primera guerra), Crack que arrastra a toda la década del 30° en una crisis crónica recesiva que crea las condiciones de competencia capitalista que estallan brutalmente en la Segunda Guerra. Hoy es común entre los historiadores y economistas del siglo XX hablar de la “crisis de los 30 años” o “guerra de los 30 años” (1914-1945). Al no resolver profundamente la crisis económica, éstas se vuelven cada vez más catastróficas y comprometen cada vez y en mayor medida al equilibrio capitalista de conjunto, no solo en el dominio de la economía, también en la relación entre los Estados (desatando guerras) y en la lucha de clases (Rusia 17, Europa 18-23, China 26-27, España 36, etc.) “crisis, guerras y revoluciones” como la dinámica misma del capitalismo en tanto “sistema en declinación” en su fase imperialista.

4 “En 1942 se comenzaron a dar todos los elementos que se expresarían abiertamente en 1943, año de cambios fundamentales en el curso de la guerra y que confirmarían los pronósticos y las caracterizaciones de Trotsky más fundamentales. Por un lado, se empezaron a desarrollar los movimientos de resistencia a la ocupación nazi (sobretudo en Grecia y Yugoslavia), especialmente en el movimiento obrero, los campesinos y las juventudes, junto a un ascenso en algunas colonias importantes como la India, marcando la tendencia a procesos revolucionarios provocados por la situación engendrada por la misma guerra tanto en los países imperialistas como en las colonias y semicolonias. Por otro, el desembarco de EE.UU. en el norte de África, retrasando todo lo posible su desembarco en el continente europeo y poniendo en práctica la política de pactar con ex colaboracionistas de los nazis para controlar los territorios ocupados, comenzaba a poner a las masas frente a la verdadera cara de las “democracias” imperialistas y a demostrar el carácter predominantemente imperialista de la guerra. Por último, hacia fines del año 42 se dieron las primeras derrotas importantes de los nazis en la URSS que, a su vez, influenciaron en el ánimo de las masas europeas. Estos elementos que marcan un cambio en las relaciones de fuerzas más generales, harán que los imperialistas aliados, en especial, el imperialismo norteamericano, definan en 1943, un cambio de estrategia con relación a sus objetivos en la guerra.”. Liszt, G., “Ensayo Introductorio”, en *Guerra y revolución. Una interpretación de la Segunda Guerra Mundial*, Tomo I, Ed. CEIP León Trotsky, Argentina, 2004.

5 “... el crecimiento experimentado por el capitalismo de estos años no implicó superación alguna de la fase imperialista del capitalismo, sino un respiro parcial que preparo la recaída posterior... su aspecto parecerá jovial, pero no podrá evitar el envejecimiento de sus células (nuevamente. NdE)... sus recaídas serán cada vez más periódicas y profundas” Castillo, CH., “Las crisis y la curva del desarrollo capitalista”, en *Revista Estrategia Internacional* N° 7, año 6, 1998. Publicación de la Fracción Trotskista por la Cuarta Internacional (integrada en Chile por Clase contra Clase), www.ft-ci.org.

6 “incapaz de atenuar las contradicciones económicas y sociales inherentes al sistema... Las luchas de mayo son el resultado directo de esas contradicciones... sería incomprensible semejante irrupción violenta de luchas de masas, una huelga general de diez millones de trabajadores con ocupación de fábricas, la extensión del movimiento a múltiples sectores periféricos del proletariado y de las clases medias (tanto “antiguas” como “nuevas”) si no existiese un descontento profundo e irreprimible en los trabajadores... Aquellos que se deslumbraron con el aumento del nivel de vida durante los últimos quince años no comprendieron que precisamente en períodos de aumento de las fuerzas productivas (de “expansión económica” acelerada) es cuando el proletariado adquiere necesidades nuevas y la distancia entre las necesidades y el poder adquisitivo se hace

mayor. Tampoco comprendieron que a medida que se eleva el nivel de vida, la calificación técnica y de cultura de los trabajadores, la ausencia de igualdad y de libertas en los lugares de trabajo... debe pesar sobre el proletariado en forma más brutal e insostenible... figuran entre las causas profundas de la explosión de mayo: las contradicciones que debilitaron el largo período de expansión que el sistema conoció en Occidente luego de la Segunda guerra mundial..., la oposición irreducible entre la necesidad de asegurar la expansión a costa de la inflación y la necesidad de mantener un sistema monetario internacional relativamente estable al precio de una deflación periódica, la evolución cada vez más neta hacia una recesión generalizada en el mundo occidental. Mandel, E., “Las enseñanzas de mayo 1968”, en *Francia 1968: ¿una revolución fallida?*, Ed. Pasado y Presente, 1969, Córdoba.

7 “En China, con la derrota de Japón se crea una impresionante movilización revolucionaria que avanza sobre las ciudades, expropiando las tierras, liquidando a los terratenientes y usureros, y obligarán contra la propia voluntad del PC Chino encabezado por Mao a expropiar a la burguesía y tomar el poder. En África los pueblos coloniales se levantan contra la dominación imperialista como en Argelia en 1953 (colonia francesa, NdA). En Corea se toma el poder en 1952. El proletariado boliviano fundó la COB, desarticuló la policía y el ejército burgués, creó sus propias milicias y puso en jaque al régimen burgués en 1952. El proceso revolucionario en Indonesia aplastado por la dictadura de Suharto en 1965. El triunfo de la revolución cubana en 1959 que bajo los golpes del boicot norteamericano, la invasión a Playa Girón y el ascenso de las masas del campo y la ciudad, obligan a la dirección castrista a expropiar y romper el gobierno de colaboración con la burguesía en 1961; la presión norteamericana arroja al pueblo vietnamita a la guerra nacional que se inicia en 1963 y dura una década con la derrota del imperialismo y la unificación nacional con la expropiación de la burguesía y la consolidación de un nuevo estado obrero deformado en Indochina. Por su parte en este periodo previo al ascenso del 68 se desarrollaron una serie de procesos de revolución política en los estados obreros deformados: los levantamientos en Berlín (“gobierno metalúrgico” 1953, NdA); Hungría 1956; Polonia 1956.”. Albamonte, E., y Sanmartino, J., “La historia del marxismo y su continuidad leninista-trotskista es la del “álgebra” de la revolución proletaria. Contribución a 150 años del manifiesto comunista”, en *Revista Estrategia Internacional* N° 10, año 6, diciembre 1998. Publicación de la Fracción Trotskista por la Cuarta Internacional (integrada en Chile por Clase contra Clase), www.ft-ci.org.

8 “El 26 de Julio no es un partido político sino un movimiento revolucionario, sus filas estarán abiertas para todos los cubanos que sinceramente deseen restablecer en Cuba la democracia política e implantar la justicia social”. El programa del 26 de Julio no superaba los límites de la democracia burguesa: “1) formación de un frente cívico revolucionario con una estrategia común de lucha; 2) designación de una persona llamada a presidir el gobierno provisional; 3) renuncia del dictador; 4) renuencia del frente cívico a aceptar o invocar la mediación o intervención de otra nación en los asuntos internos de Cuba, más una petición a EE.UU. para que suspenda todos los envíos de armas a la dictadura; 5) rechazo de cualquier gobierno provisorio representado en una Junta Militar; 6) apartar a los militares de la política; 7) llamar a elecciones de acuerdo con lo establecido en la constitución del '40 y el código electoral de 1933; 8) bosquejo de un programa mínimo a ser cumplido por el gobierno provisional.” Citado por Fernando Mires, *op.cit*, p. 309. En “La revolución permanente en Cuba” www.ft-ci.org.

De la crítica de la Universidad de Clases, al cuestionamiento de la Sociedad de clases

Pintada en un muro de la Universidad de Nanterre, Mayo de 1968

Natalia Cruces



Las Jornadas del Mayo Francés de 1968 están inscritas en las páginas del movimiento estudiantil como uno de sus sucesos más relevantes en su historia, tanto desde el punto de vista de sus reivindicaciones y banderas de lucha, sus métodos, su organización y acción, como del imaginario que logró imponer en la historia. Recordados y evocados constantemente, tanto desde quiénes intentan acallar el significado de estos acontecimientos, los que recuerdan sólo anecdóticamente aquellos años, los que buscan imponer la loza del silencio y el olvido sobre sus lecciones, o los que hablan de un mundo que “ya pasó” porque las “utopías” murieron¹, los hechos del mayo francés son una fuente de lecciones, de lucha y tradición para los estudiantes en la actualidad, para los que intentamos activar la memoria histórica como fuente de enseñanzas y lecciones, para quienes militamos porque, recuperando lo mejor de aquella lucha, el movimiento estudiantil vuelva a levantar aquellas banderas, y sacando las conclusiones necesarias de los límites y potencialidades de estos acontecimientos, construyamos una corriente de estudiantes marxistas, como parte de la lucha por construir un partido revolucionario para terminar con toda forma de explotación y opresión.

Hace cuarenta años, los estudiantes franceses salieron a la calle a luchar. Denunciaron el autoritarismo en el funcionamiento de las estructuras universitarias. Acusaron sobre la falta de recursos e inversión en la educación, el hacinamiento de las salas de estudio y universidades. Evidenciaron la formación profesionalizante y los arcaicos métodos de estudio. Pidieron mayor derecho a participar y decidir. Pero también fueron más allá. Lucharon junto a la clase obrera, que enfrentaba sus propios problemas y tenía sus propias reivindicaciones. Alzaron como bandera de lucha la unidad obrero-estudiantil. Levantaron la bandera anti-imperialista denunciando la invasión a Vietnam y enfrentaron a su propio gobierno y a la principal potencia mundial, Estados Unidos. Denunciaban también el racismo y el patriarcalismo de la sociedad.

Se trataba, en pocas palabras, de **tomar el cielo por asalto**.

Mayo de 1968 significa la irrupción de los trabajadores y estudiantes franceses en uno de los principales países imperialistas.

Examen = Servilismo, promoción social, sociedad jerárquica

Pintada en un muro de la Universidad de Censier, Mayo de 1968

La agitación estudiantil venía generándose al menos desde el año 1967. A fines de este año, en noviembre, en la universidad de Nanterre, en los suburbios de París, se realiza una huelga de diez días en la que se denuncia sobre todo el problema de la infraestructura y el arcaico sistema de enseñanza y organización universitarias. Sin embargo, nada de consigue. Otras facultades y universidades también se movilizan. En casi todos los casos, la respuesta oficial es represión e incumplimiento de las reivindicaciones. A la par de los problemas propios del mundo universitarios, amplios sectores de la juventud se movilizan contra la guerra del Vietnam. Esto provoca también la reacción policial, y en una movilización contra empresas norteamericanas en Francia, entre ellas el banco de American Express durante el mes de marzo de 1968, son detenidos varios estudiantes universitarios y secundarios.

El 22 de marzo de ese año, los estudiantes toman las oficinas administrativas de la universidad de Nanterre. Exigen libertad de participación política, democratizar las estructuras universitarias y otras reivindicaciones sobre la universidad y su funcionamiento, como así también contra la guerra de Vietnam. Nace aquí el llamado “Movimiento 22 de marzo”, que tendría entre sus dirigentes a Daniel Cohn-Bendit, uno de los protagonistas importantes de esta lucha. Apenas un mes después, durante Abril, la convulsión comienza a extenderse a otros sectores de estudiantes. Asambleas, mítines y marchas, comienzan a sucederse con rapidez. De las primeras reivindicaciones propiamente estudiantiles, se va pasando a

demandas más políticas. Del cuestionamiento de la universidad de clases, al cuestionamiento a la sociedad de clases, al capitalismo.

La solidaridad está a la orden del día: el apoyo a las luchas antiimperialistas de los países semicoloniales, la adhesión a los estudiantes alemanes y la denuncia al atentado a uno de sus principales dirigentes por parte de la policía, el apoyo al pueblo vietnamita. Los estudiantes comienzan a salir a las calles. A expresar públicamente su descontento.

El 22 de abril se produce una importante manifestación, durante estos días se detiene a varios dirigentes estudiantiles, entre ellos Cohn-Bendit, de la universidad de Nanterre, lo que desata el rechazo de los universitarios. El 28 de este mes se cierra la Universidad de Nanterre. La represión policial es cada vez más abierta, y aparecen grupos de choque neo fascistas que atacan a los estudiantes y las universidades.

¿Qué explica la lucha estudiantil? El movimiento estudiantil, va a actuar como caja de resonancias de las contradicciones que se venían produciendo en Francia durante estos años. Va a ser una expresión de los problemas más generales de la sociedad y de los problemas que se vivían en las universidades.

El fin del boom de posguerra y la apertura de enormes contradicciones en la situación internacional (ver nota aparte) va a impactar dentro de Francia en su economía, el régimen político y la lucha de clases. Desde el punto de vista internacional, las luchas anti imperialistas van a remecer al mundo, no sólo en los países bajo el yugo imperial, sino también generando amplios movimientos internos en los países centrales contra sus políticas. La revolución vuelve a aparecer en el horizonte de los trabajadores y el pueblo, impactados desde el año 1956 por la Revolución Cubana. En los países de la periferia, se venían sucediendo luchas importantes contra el capitalismo. E incluso dentro de los países del este, se venía desarrollando un cuestionamiento por izquierda al Partido Comunista y su burocratización. Los movimientos por los derechos civiles y feministas, también se inscriben dentro de este panorama.

Por otro lado, la juventud en general –tanto obrera como estudiantil– venía siendo protagonista fundamental de estas luchas y transformaciones. Dentro del propio movimiento estudiantil, los años sesenta son de organización y lucha, de cuestionamiento y acción. Los procesos de Reforma Universitaria van a extenderse también como el grito de guerra de la época. En nuestro país, esta pelea se estaba dando desde mediados de los años sesenta (ver nota aparte), como así también en otros países de América Latina como Argentina, Perú o México – que desembocaría en este país en la tristemente célebre matanza de la plaza Tlatelolco, donde el que el régimen mexicano reprimió salvajemente a los estudiantes provocando cientos de muertos.

Dentro de Francia, el boom de posguerra implicó un desarrollo parcial de las fuerzas productivas. Desde finales de la guerra se vivió un ciclo de expansión económica, que duró aproximadamente quince años². Sin embargo, estas condiciones implicaron “la ausencia de igualdad y de libertad sociales en los lugares de trabajo, la alienación acentuada en el proceso de producción³”, de la mano del aumento de la inflación, el alza del costo de la vida, y un proceso de recesión que se va generalizando en el sistema capitalista y que poco a poco va erosionando las condiciones económicas internas de Francia, impactando sobre todo en algunos sectores de la industria.

Desde el punto de vista del régimen político, el gobierno de De Gaulle se caracterizaba por su autoritarismo y falta de libertades democráticas, lo que impactaba tanto en las condiciones internas de las fábricas, como en las estructuras universitarias. Y el comienzo de

ciertos ataques a las conquistas obreras, como el Plan de seguridad Social, que quitaba algunos derechos obreros.

En las facultades: 6% de hijos de obreros. En los reformatorios: 90%

Calle Saint- Louis-en-Îsle, Mayo de 1968

La universidad venía en un proceso de masificación desde los años ‘50, permitiendo la entrada de amplios sectores de las clases medias a la educación, y de un minoritario sector de hijos de obreros, con un aumento de la calificación en la enseñanza producto de las nuevas necesidades capitalistas de mano de obra, y una elevación general del nivel de vida y cultural. Sin embargo, los planes de estudio y el funcionamiento universitario, se mantenían anacrónicos en función de estos cambios, y los nuevos planes del gobierno apuntaban a la modificación de los planes de estudio pero no respondían a las demandas estudiantiles. No había inversión estatal importante en educación, generándose problemas de infraestructura y hacinamiento, junto con un régimen autoritario de funcionamiento interno, se rechaza el autoritarismo de los profesores y la jerarquización de la enseñanza. Así “la crisis de la Universidad burguesa, que es la causa inmediata de la explosión de mayo de 1968, debe ser comprendida como un aspecto de la crisis del neo-capitalismo y de la sociedad burguesa en su conjunto⁴”. Desde el punto de vista de las direcciones y organizaciones políticas, el Partido Comunista Francés (PCF) tenía mayor control sobre los sindicatos y el movimiento obrero, y menos peso en el movimiento estudiantil. El cuestionamiento a sus políticas de reformismo y conciliación de clases, tanto en los países del Este, denunciando la burocratización, como así también dentro del Francia misma, implicaban un menor control burocrático y reformista hacia estos sectores de la juventud. La Unión Nacional de Estudiantes Franceses, junto a organizaciones propias de cada universidad, y organizaciones políticas anarquistas, trotskistas, socialistas y comunistas, van a intervenir en el conflicto. Las universidades van a llenarse de fotos del Che, de Lenin, Trotsky, Mao. El ideario de la revolución es fuerte. En el caso de los secundarios, la prohibición de la actividad política no va a impedir que éstos se organicen y salgan a la lucha.

Roma... Berlín... Madrid... Varsovia... Paris

Pintada en un muro de la Facultad de Ciencias Políticas, Mayo de 1968

A la par de Francia, los estudiantes universitarios y secundarios se estaban movilizando en casi todos los países europeos y americanos. Dentro de Estados Unidos, los universitarios lucharon contra la guerra de Vietnam y el servicio militar obligatorio, y se organizaron bajo los movimientos pro derechos civiles.

En la República Federal Alemana las protestas estudiantiles se manifestaban desde el año 1967. La crítica al sistema universitario va acompañada de la crítica al sistema social. Hay un cuestionamiento general a la sociedad, al paso nazi, a la historia, a la universidad. Son los años donde renace el pensamiento crítico de la Escuela de Frankfurt. El año 1968 confluye la lucha estudiantil en Alemania y Francia, cuando la represión policial contra los estudiantes alemanes va a despertar la solidaridad activa de los estudiantes franceses, que acuden a protestar a la embajada alemana en París.

En España, son los años de la dictadura franquista. Los estudiantes van a generar un incipiente movimiento estudiantil en las universidades de lucha contra la dictadura, la represión, el autoritarismo. Madrid y Barcelona son las ciudades donde se organiza

la lucha. Una nueva generación estudiantil antifranquista se levanta, se critica el capitalismo y la universidad, y denuncia la situación de la clase obrera. En 1969 Franco decreta el estado de excepción ante la agitación universitaria.

En México durante 1968 se consolida el movimiento estudiantil universitario. Desde mediados de Julio, la lucha se había exacerbado. Varias escuelas universitarias van entrando en paro. En agosto se realiza una multitudinaria marcha al zócalo, la respuesta es represión. En septiembre, el ejército ingresa a la ciudad universitaria y la ocupa varios días. El 2 de Octubre, la plaza de las Tres Culturas, en el barrio de Tlatelolco la marcha convocada por los estudiantes es rodeada por el ejército, que dispara a mansalva. El 12 del mismo mes, se inauguran las Olimpiadas bajo el lema de la paz.

Estos son sólo algunos ejemplos de las luchas que la juventud estudiantil universitaria y secundaria venía desarrollando, y en la que se enmarca también la lucha de los estudiantes franceses.

¡Viva la democracia directa!

¡Más que nunca Comités de Acción. Ante todo crear Comités de Acción. Victoria gracias a los Comités de Acción!

Pintada en un muro de la Sorbone, Mayo de 1968

Mayo se inicia con la masificación y radicalización de las luchas. Varios procesos confluyen. Por un lado, la extensión del movimiento hacia otras universidades. Pero también a nivel nacional. La respuesta autoritaria del gobierno – la represión y encarcelamiento de los estudiantes en cada una de las protestas, desata la rabia, y también la solidaridad. Cada vez son más los estudiantes que protestan. Por otra parte, las autoridades universitarias tratan de frenar el proceso con autoritarismo y promesas vacuas. Amenazas de expulsión junto con tribunales disciplinares es otra más de las respuestas. En Nanterre, el decano anuncia el 2 de mayo la clausura de la Universidad. El viernes 3 se inicia lo que se conoce como “la semana rabiosa”.

En la Sorbona, un acto de solidaridad estudiantil con sus compañeros de Nanterre es enfrentado por un grupo de choque del movimiento fascista “Grupo de Occidente”. La policía interviene y los estudiantes van a organizar grupos de auto defensa. Pero la policía ingresa a la Sorbona: nadie puede entrar ni salir. Se produce el desalojo y 527 estudiantes son detenidos⁵. Esto va a provocar la propagación de la lucha hacia nuevos sectores: los secundarios y la población en general, que va a apoyar la lucha estudiantil.

En las calles aledañas que rodean a la universidad, se forman mítines espontáneos de apoyo de los trabajadores que van saliendo de sus lugares de trabajo. La policía dispersa pero los manifestantes se vuelven a juntar. La revuelta se extiende prontamente al barrio Latino. La protesta se amplía y comienza a identificarse al régimen como el enemigo. *Gaullismo = dictadura*, se corea en las calles. “La Sorbona es clausurada y a partir de ese día permanece custodiada por fuertes efectivos policiales. Por la noche, se reúnen las organizaciones estudiantiles y discuten en torno a la acción a seguir. Se lanza el orden de huelga general en todas las universidades del país, exigiendo la satisfacción inmediata y simultánea de tres puntos: 1) Libertad de los estudiantes detenidos. 2) Reapertura total de las facultades. 3) Retiro de las fuerzas policiales del barrio Latino.⁶”

Durante el fin de semana aumenta el cordón policial sobre este barrio, y se encarcela a los dirigentes estudiantiles. Las organizaciones estudiantiles y políticas llaman a la movilización general y a formar comités de acción. Poco a poco, comienzan a perfilarse los que serán los métodos de lucha del movimiento estudiantil: comités de lucha y organización, basados en la democracia directa. Comités de auto-

defensa para enfrentar la represión. La solidaridad activa entre estudiantes y la población en general. La barricada como método de defensa. Hasta este momento, el Partido Comunista mira los acontecimientos y denuncia a los “extremistas de izquierda⁷”, más adelante, en vista de la masividad y extensión del movimiento, va a cambiar su política e intentar dirigir los acontecimientos. Las consignas rebasan ampliamente las reivindicaciones puramente estudiantiles.

¡La barricada cierra la calle, pero abre el camino!

Pintada en un muro de la Universidad de Censier, Mayo de 1968

El lunes 6 de mayo se inicia la huelga general estudiantil, respetada por 600.000 estudiantes. Los comités de acción se multiplican. Grupos de estudiantes se dirigen a las fábricas para dialogar con los obreros. Una marcha de 20.000 estudiantes es atacada por la policía. “Se construye la primera barricada con adoquines y automóviles; los manifestantes se defienden, multiplicando las iniciativas contra la brutalidad policial que utiliza, por primera vez, ácido diluido en las autobombas y gas asfixiante⁸”. La auto-defensa va tomando cuerpo: se reparten tareas, hay cadenas de aprovisionamiento, los vecinos de la zona apoyan a los estudiantes, abren sus casas para que se escondan, prestan auxilio a los heridos, tiran agua a la calle para disolver los efectos de las lacrimógenas, reparten medicinas y bebidas. La policía retrocede. El ministro Pompidou, buscando desactivar el movimiento y aislar a los estudiantes, plantea puso en libertad a los detenidos y promete la reapertura de las facultades.

El martes 7 es de virtual estado de sitio en el Barrio Latino. Los secundarios se organizan y forman Comités de Acción y apoyo a la lucha. Nuevas marchas donde comienzan a aparecer trabajadores, por su cuenta, ya que las organizaciones obreras, la CGT y la CFDT miran hacia un costado. Se forma la Unión Nacional de Estudiantes. La “noche de las barricadas” del 10 de mayo será la más violenta en los enfrentamientos. Y la que va a marcar un punto de inflexión con la entrada en escena del movimiento obrero –que en mayor número va a apoyar la lucha, rebasando ampliamente a la CGT- y la unidad con los estudiantes y la población. “Fue la chispa que desencadena el movimiento popular. Balance de la lucha durante esa noche: 500 detenidos, un millar de heridos, 200 automóviles incendiados, el barrio Latino arrasado⁹, más de sesenta barricadas.

La gran lección de esta noche: la unidad obrero estudiantil.

La Sorbona es reabierto el 13 de mayo, pero los estudiantes forman un “Comité de ocupación” y toman la universidad, lo que luego se amplía hacia otras facultades y universidades.

¡Todo el poder a los consejos Obreros!

Odeón, Mayo de 1968

La lucha de los estudiantes anticipa la lucha obrera y popular. Las direcciones oficiales de los sindicatos agrupados en la CGT y CFDT se ven obligadas a entrar a la lucha ante la participación activa y de base que comienza a darse por parte de los trabajadores en la lucha. Las primeras manifestaciones de la unidad obrero estudiantil, se dan sobre todo con la participación espontánea de cientos de trabajadores durante las barricadas que en la noche se extienden por el Barrio Latino y otros puntos de París. La agitación obrera se extiende y comienza a desarrollar sus propias demandas y luchas. El sábado 11 de mayo, una marcha de más de mil obreros, organizada por sindicatos de base, se dirige al barrio Latino. Al día siguiente, se forman comités de lucha de obreros y estudiantes, y se impulsa la organización de una marcha para el lunes 13 de mayo, la que se transformará en “la más grande manifestación de masas organizada desde la Liberación”.

Desde las 13 a las 21 hs. casi un millón de franceses desfilan a través de la ciudad ocupando la calle¹⁰” y se da un paro nacional obrero y estudiantil. Los cánticos expresan el descontento y rechazo contra el gobierno de De Gaulle. Banderas rojas y negras, fotos de Lenin y Trotsky, el canto de la Internacional. Se denuncia la represión, el autoritarismo, la desocupación. La clase obrera entra en escena con todas sus fuerzas.

Y llama a continuar la lucha.

El lunes 14 comienza a desatarse un proceso de luchas en el movimiento obrero que va a incluir la ocupación de fábricas, el boicot a la producción y los inicios de un proceso de autoorganización obrera, y en algunos sectores de abastecimiento popular que no podrán desarrollarse por la política de las direcciones oficiales de los sindicatos.

¡Ayer esclavos, hoy libres!

Pintada en los muros de la fábrica Sud Aviation, Mayo 1968

En Nantes, los obreros de la fábrica Sud Aviation, de aviones, votan la huelga y ocupación de la fábrica, manteniendo secuestrado al director y los gerentes, se pide el aumento de salarios, pero también el cambio en las estructuras económicas y políticas¹¹. La huelga se extiende a otros centros industriales.

En Renault, el día 15, se vota también la huelga y nuevamente el secuestro de los directivos. Las centrales y direcciones sindicales se ven sobrepasadas. “La fábrica Renault, la “Nanterre obrera”, se transforma en el símbolo más vasto de huelga que haya conocido el país. En una semana y sin ninguna coordinación sindical, Francia queda absolutamente paralizada: diez millones de obreros se han lanzado a la calle¹²”. La paralización se acrecienta. París, Lyon, Normandía, Nantes y otras ciudades. La CGT intenta impedir la ocupación de fábricas y la unidad obrero estudiantil. Temen verse desbordados. Sin embargo, la lucha y radicalización obreras de base obliga a las direcciones a cambiar su política. Lo que sumado a la represión policial, con el desalojo violento de las fábricas, desata la huelga general.

Obreros industriales, del transporte y servicios, profesores universitarios y secundarios se suman a la huelga y movilización general. Se forman Comités de huelga, como en Nantes, donde se agrupan a los sindicatos y organizaciones locales. Comienzan a escasear artículos de primera necesidad, pero los comités de huelga organizan comités de distribución y comités de base. Se combinan los métodos de lucha, la huelga general, la ocupación de fábricas, los mítines populares, los comités de auto-defensa, las manifestaciones callejeras. Como antecedente de este proceso, están las ocupaciones de fábricas del año 1967 en Francia.

Las demandas obreras incluyen aumentos salariales, rebaja en la cantidad de horas de trabajo, libertad de organización. Pero también van más allá, en los hechos y en la acción, con sus métodos de lucha y organización, a pesar de que la CGT y el Partido Comunista, buscaron por todos los medios mantener la lucha sólo a nivel de la reivindicación salarial. Las consignas de poder obrero, comenzaron prontamente a escucharse. Las direcciones burocráticas se vieron sobrepasadas.

La acción obrera también se expresó activamente en muchas acciones, como por ejemplo en Nantes donde el comité de huelga actuaba “distribuyendo los permisos para circular y bloqueando con barricadas los accesos a la ciudad¹³”, emitiendo también bonos que actuaban como moneda para adquirir artículos de primera necesidad,

ó

- “en las fábricas Rhode-Poulenc, en Vitro, los huelguistas decidieron establecer relaciones de intercambio directas con agricultores, trataron de extender la experiencia a otras empresas y discutieron el pasaje a la “huelga activa” (es decir a la reiniciación del trabajo por su propia cuenta y según sus propios planes (...))
- En la fábrica de cemento de Mureaux, los obreros votaron en Asamblea general la revocación del director (...)
- En la fábrica de Gonder, en Saint-Ouen, los huelguistas eligieron un comité de huelga en asamblea general, y para manifestar su reprobación por la orientación reformista de la CGT, hicieron barricadas en la fábrica y prohibieron el acceso a los responsables sindicales;
- (...) En varias imprentas parisinas, los trabajadores impusieron la modificación de un titular (Le Figaro) o se negaron a imprimir un diario (La Nation) cuando el contenido era directamente contrario a la huelga;
- En París, el C.L.E.O.P. (Comité de relaciones estudiantes-obreros-campesinos) organizó cargamentos de abastecimiento provistos por cooperativas agrícolas, que distribuyeron los productos en las fábricas, o los vendieron a precio de costo (...)
- En las fábricas Citroen, en París, se realizó una primera tentativa, modesta y embrionaria, de requisar camiones para abastecer a los huelguistas¹⁴...”

La unidad obrero estudiantil va a profundizarse estos días. Comités unidos, con participación de ambos sectores, y otros sectores de la población. Solidaridad en las calles, fábricas y universidades. Los estudiantes cantan a los obreros “tomad de nuestras frágiles manos, la bandera de lucha”. El PCF y la CGT intentan quebrar esta unidad. Llamar a reivindicaciones corporativas y mínimas. Mantener la lucha en el nivel del aumento salarial.

Sin embargo la huelga que afecta ya a más de 10 millones de obreros parece imparable.

El viernes 17 los controladores aéreos y de la televisión (O.R.T.F.) se suman a la huelga. Lo mismo sucede el día siguiente con los obreros del carbón, transporte público y ferrocarriles. Les seguirán profesores, trabajadores del gas y la electricidad, y otros sectores.

El poder tenía a las universidades. Los estudiantes las tomaron.

El poder tenía a las fábricas. Los obreros las tomaron.

El poder tenía a la O.R.T.F. Los periodistas la tomaron.

El poder tiene el poder.

¡A tomarlo!

Pintada en un muro de la Facultad de Ciencias Políticas, Mayo de 1968

La lucha de los trabajadores, estudiantes y el pueblo francés estaba haciendo temblar al gobierno de De Gaulle. Por primera vez desde la segunda guerra mundial, una huelga general y la insubordinación reinan en el país. La lucha parecía ampliarse. Los sindicatos oficiales estaban siendo superados. La política reformista del Partido Comunista también. Sin embargo, a pesar de la heroicidad de la lucha de estudiantes y obreros, de los métodos de organización, la disposición al combate, las reivindicaciones y solidaridad, no existía una política revolucionaria ni una organización que se pusiera a la altura de las circunstancias –y no podía construirse en un mes-, planteando la necesidad de la toma del poder y la construcción de un gobierno de los trabajadores y el pueblo. El 19 y 20 de mayo, son el punto máximo del conflicto y la huelga. Después, comienza el retroceso.

El viernes 24, De Gaulle aparece en televisión pidiendo un acuerdo de unidad nacional, para salvar al país prometiendo un referéndum como mecanismo de salvataje. La CGT, por su parte, intenta frenar a cómo de lugar la lucha. “El secretario general de la CGT, Georges Séguy daba a conocer diariamente una nueva advertencia ... proclama su voluntad de montar guardia respecto a las reivindicaciones y denunciaba “toda consigna que entrañase el riesgo de desnaturalizar el carácter reivindicativo y democrático de la lucha¹⁵””. Los acuerdos con el gobierno de Grenelle, del 27 de mayo, impulsan un acuerdo de aumento general de salarios a cambio de volver a las fábricas. 35% de aumento salarial industrial, y un 12% promedio para todos los trabajadores. Esto es rechazado por las bases obreras, que abuchean a los dirigentes sindicales. De Gaulle aparece como el dirigente de la unidad nacional, buscando salvar al país de la ruina y la desorganización.

El PCF plantea que las consignas y reivindicaciones son sólo las más urgentes: “el mejoramiento de los salarios y de las relaciones, la estabilidad del empleo y de las retribuciones, la reducción de la jornada de trabajo... 16” y otras cosas por el estilo, cuando lo que comenzaba a estar en juego era el cuestionamiento del régimen de De Gaulle y el desarrollo de tendencias embrionarias de autoorganización y poder obreros. Para mayor claridad, el PCF insiste, a través de su Secretario General en estos años, Waldeck-Rochet, en que “nuestro partido dio su apoyo total y activo a las luchas reivindicativas de los obreros ... lo mismo que a la batalla de la universidad por una instrucción moderna y democrática¹⁷”. Separando de esta manera la lucha reivindicativa de la lucha política, impidiendo la transformación de la huelga general en una lucha política que posibilitara tirar abajo el gobierno de De Gaulle, a lo que opone “en el marco de la legalidad republicana, la sustitución del régimen solista por un gobierno realmente democrático¹⁸”, es decir respetar la “legalidad republicana”, o sea legalidad burguesa, patronal, de la democracia para ricos. La CGT y el PCF comienzan a aumentar su control sobre el movimiento obrero y estudiantil. Por otro lado, la derecha se organiza, provocando el caos y encontrando un eco en sectores de la población, preocupadas por la continuación de la lucha.

La política reformista del PCF, impidió abiertamente la ruptura de los trabajadores con el orden social burgués, enmarcando su lucha y reivindicación dentro de los parámetros de la democracia para ricos. Más aún, el PCF se dedicó a atacar a lo que denominaban los “extremistas de izquierda”, en función de salvaguardar “las condiciones para proseguir la batalla por el progreso social y la democracia¹⁹” “en el marco de la legalidad republicana²⁰”.

Se necesitan más políticas para desviar y desactivar el movimiento. El jueves 30 de Mayo, el gobierno de De Gaulle convoca a elecciones generales dentro de un plazo de 40 días y la disolución de la Asamblea Nacional para reestablecer el orden. La CGT y el PCF aceptan. Llaman a volver al trabajo y preparar la campaña electoral, esto acompañado de aumentos salariales y derechos sindicales, para contener aún más a los obreros. Poco a poco, lentamente, las huelgas comienzan a ser desactivas. Sin una dirección alternativa, las direcciones oficiales permiten el desvío del proceso mediante los mecanismos de la democracia patronal.

Junio es el inicio del fin de proceso. A mediados de mes, las fábricas han sido devueltas y el trabajo retomado. La política del PCF y la CGT permite de De Gaulle consolide y relegitime su poder. A fines de mes la represión se hace más abierta, contra la vanguardia obrera y juvenil: desalojos, persecución, prisión. Se vota la disolución de las organizaciones políticas denominadas de “extrema izquierda”, el PCF sigue funcionando normalmente. El 17 de Junio se desaloja la Sorbona,



y el 24 vuelven a trabajar los obreros de las fábricas automotrices, último bastión de la resistencia.

El desvío de la lucha, sacando a los trabajadores y estudiantes de las fábricas y universidades, de la lucha de calles y de la política de enfrentamiento al régimen, se traslada a la lucha parlamentaria, con las elecciones anticipadas, terreno que es mejor para la patronal y sus partidos, y que disuelve bajo la falacia de un hombre, un voto, el peso obrero y popular y sus políticas. Las elecciones marcan el triunfo de los partidos gaullistas, ya que la clase obrera se niega a votar a quién entregó su lucha, el PCF. Y se logra romper y dividir la unidad obrero estudiantil, baluarte de la lucha.

El deber de todo revolucionario es hacer la revolución

Pintada en un muro de la Facultad de Ciencias Políticas, Mayo de 1968

El mayo francés implicó un cuestionamiento una lucha profunda de los trabajadores y estudiantes franceses contra el capitalismo, siendo uno de los procesos de lucha de clase más importantes desde la posguerra, abriendo una oleada de luchas revolucionarias que permitieron la confluencia de los procesos que se estaban dando en la periferia con el centro imperialista, en el corazón mismo del capitalismo, actuando como un punto de inflexión de la situación mundial, que no se cerraría sino una década más tarde, con la derrota de los procesos revolucionarios en América Latina, y el cierre de estas luchas en Europa, abriendo paso a la oleada reaccionaria neoliberal, precarizadora y bajo la ideología posmoderna que emergería desde fines de los setenta.

Pero también, fue una lucha que tendió a cuestionar todos los aspectos de la sociedad capitalista, de forma más abierta –como la crisis de la universidad- o el cuestionamiento anti imperialista, o incipiente – como el poder de la patronal, junto con la sociedad de su época: la familia, el rol de la mujer, el machismo, la discriminación racial, la desigualdad y opresión del sistema. A nivel de la cultura y la intelectualidad, removió las estructuras de la época, forjando un imaginario –de consignas, graffittis, carteles, fotografías, etc.- que dura hasta la actualidad.

El mayo francés deja como gran bandera de lucha y tradición la unidad obrero estudiantil, los métodos como la huelga, la ocupación de universidades y fábricas, la democracia directa, la lucha de calles, la radicalización de amplios sectores de la juventud y la clase obrera. Fue un cuestionamiento al poder oficial. Por otro lado, deja también la enseñanza de la necesidad de contar con una organización acorde a la pelea que estaba planteada. A nivel del movimiento estudiantil, que permitiera encarar la crisis de la universidad burguesa, pero también, y para posibilitar pasar de la crítica de la educación de clases al cuestionamiento de la sociedad de clases, hacía falta una organización revolucionaria que quisiera enfrentar el poder de los

patrones no bajo las banderas de la reforma, sino de la revolución, construyendo un gobierno de los trabajadores y el pueblo.

Las banderas del Mayo francés ondean en la historia del movimiento estudiantil como uno de sus hitos fundamentales.

Quiénes formamos la agrupación de estudiantes marxistas Las Armas de la Crítica, difundimos su lucha y conclusiones, en función de la pelea que hoy tenemos planteada los estudiantes en nuestro país.

Notas

1 Muestra de estas posiciones son los debates en La Tercera, Mercurio y The Clinic, de este mes. Para Jocelyn-Holt, los que forman la generación del 68 “fueron maestros del reciclaje mítico. Recurrieron a esta trillada idea romántica, luego nacionalista cuando no social fascista, de una juventud impoluta y ascética que iba a regenerar, en su caso, un mundo materialista y belicoso. Por cierto, no lo lograron. (De los 60, ahora de 60, Alfredo Jocelyn Holt, suplemento Cultura, La Tercera, 10 de mayo de 2008). Para Joaquín García-Huidobro, Mayo del 68 se trataba de una “utopía modernista” (Mercurio, 13 de Abril de 2008). Para Martín Hopenhayn, “El cambio en la subjetividad, si lo hay, no pasa por la marca indeleble de una repulsa juvenil u obrera, sino por este repiqueteo cotidiano, persistente, múltiple, que finalmente horada la calle y las cabezas sobre las cuales proyecta sus mensajes (...). No desacredito la historia y las calurosas apuestas de la primavera parisina (...) Pero hoy tomo palco, sea porque entiendo menos o porque la energía en el cuerpo ya no es la misma”. A cuarenta años del mayo del 68. Los Discretos encantos del devenir, The Clinic N° 241, Jueves 8 de mayo de 2008

2 Mandel Ernest. Las enseñanzas de Mayo 1968. En: Francia 1968: ¿Una revolución Fallida? Cuadernos de Pasado y Presente, Córdoba

Documentos de Mayo del 68:

¿Por qué luchamos?

(...) *Hoy, los estudiantes resisten.*

Su único crimen es el de rechazar una Universidad cuyo único objetivo es el de formar los patrones de mañana y los instrumentos dóciles de la economía. Su único crimen es el de rechazar un sistema social autoritario y jerárquico que silencia toda oposición radical; es el de negarse a ser los sirvientes de este sistema.

Ese único crimen lo pagan a garrotazos y la prisión.

Si los estudiantes de universidades y liceos se han movilizado, si han hecho frente a la represión, es porque quieren defenderse de la represión policial y del poder burgués; los estudiantes toman una posición de legítima defensa.

(...) En toda Europa los estudiantes se levantan.

(...) En Berlín, miles de estudiantes han hecho tambalear un Estado fuerte y reaccionario. (...)

En Italia miles de estudiantes impusieron su derecho a cuestionar el sistema social... En España, en Inglaterra, en Brasil, en Lovaina, por toda Europa y en todo el mundo los estudiantes enfrentan en la calle a las fuerzas del orden burgués.

Un mismo combate

Hoy, los estudiantes toman conciencia de lo que se quiere formar con ellos: los cuadros del sistema económico existente, pagados para hacerlo funcionar mejor. Su lucha concierne a todos los trabajadores, ya que es la misma lucha: se niegan a llegar a ser profesores al servicio de una enseñanza que selecciona a los hijos de la burguesía y elimina a otros...

¡Vuestra lucha es la nuestra!

Nosotros ocupamos las facultades, ustedes ocupan las fábricas. ¿No combatimos unos y otros por lo mismo?

Hay un 10% de hijos de obreros en la enseñanza superior.

(...)

Hay estudiantes que a la salida de la Universidad no encuentran empleo. (...)

¿Porqué nosotros, estudiantes, hijos de la burguesía, criticamos la sociedad capitalista? Para un hijo de obrero, llegar a ser estudiantes significa salir de su clase. Para un hijo de burgués, es quizás la ocasión para conocer la verdadera naturaleza de su clase, de interrogarse sobre la función social a la que se le destina, sobre la organización de la sociedad, sobre el papel que ustedes desempeñan. Nos negamos a ser los eruditos amputados de la realidad social. Nos negamos a ser utilizados en provecho de la clase dirigente. Queremos suprimir la separación entre trabajo de ejecución y trabajo intelectual y de organización. Queremos construir una sociedad sin clases; el sentido de nuestra lucha es el mismo. (...)

Pero en realidad ustedes ocupan las fábricas, toman a los patrones como rehenes, hacen huelga sin preaviso ...

Estas luchas son más radicales que nuestras legítimas reivindicaciones porque no buscan sólo una mejora en las condiciones de los trabajadores dentro del sistema capitalista, implican la destrucción de ese sistema. (...)

Vuestra lucha y nuestra lucha son convergentes. (...) Es necesario establecer la coordinación entre las fábricas y las facultades ocupadas.

La Reforma Universitaria en Chile

Natalia Cruces



La lucha por la reforma universitaria en nuestro país se da a mediados de los años 60, consolidándose como proceso en el año 1967 y 1968. La universidad estaba en crisis, haciendo urgente la necesidad de cambios en su funcionamiento y estructura. Por una parte, una cierta masificación en el ingreso, de sectores medios, en función de una mayor calificación de mano de obra. Por otra, una estructura bastante arcaica, autoritaria -“las instancias de poder en las universidades estaban reducidas a la participación (cuando existía) sólo de un pequeño grupo de profesores: los catedráticos”- y cuya formación profesionalizante no daba respuesta a las necesidades del estudiantado ni el país. Y donde los trabajadores y el pueblo tenían una ínfima representación, siendo apenas el 5% de la población universitaria. La lucha por la reforma universitaria se va a ver impactada por los procesos sociales y políticos más generales de la época: desde la influencia de la Revolución cubana, las luchas anti-imperialistas, como la radicalización y politización que se estaba viviendo en nuestro propio país, expresadas en las luchas de los trabajadores y el pueblo pobre.

La política de la Reforma Universitaria implicó las demandas por la democratización del funcionamiento universitario – con las políticas del co-gobierno o mayor participación de estudiantes, funcionarios y profesores medios en la estructura de poder universitario, la ampliación del ingreso, sobre todo hacia los sectores obreros y populares, y la universidad en función de las necesidades del país.

La toma de la Casa Central de la Universidad Católica, el 11 de agosto de 1967, va a marcar un punto de inflexión en el sentido de marcar una

tendencia hacia el desencadenamiento de la lucha. El año 1968, la mayoría de las universidades están viviendo un proceso de reforma. Las demandas por el cambio y la transformación, están a la orden del día.

Los principales aspectos de la lucha por la Reforma Universitaria serán:

- **la lucha por la democratización de las estructuras universitarias:** contra el autoritarismo, mayor participación de todos los actores y sectores de la universidad
- **la lucha contra la elitización:** democratización del acceso y la entrada a la universidad de los sectores que tradicionalmente no tenían acceso, los trabajadores y el pueblo
- **universidad y sociedad:** pensar la institución universitaria en función de las necesidades del país: combatir los problemas sociales como la falta de viviendas, la pobreza, mejorar el desarrollo productivo, etc.
- **cambiar las estructuras académicas y administrativas:** contra la universidad profesionalizante, por una formación que integral, fomentar la investigación, cambiar los diseños internos, creando departamentos que integren las diferentes áreas del conocimiento.

Los Comités de Reforma y plenarios se van a suceder, comenzando a discutir y luego implementar los cambios.

En cuanto a la democratización, si bien no implicó el co-gobierno como debería ser en una estructura totalmente democrática, si aumentó en un porcentaje representativo, la participación de estudiantes y

funcionarios, en las decisiones de la universidad. También permitió terminar con las castas de profesores enquistados en sus puestos. Se democratiza y aumenta el ingreso universitario, y se hacen en varias universidades, como la de Chile, y en particular en algunas Facultades como Medicina, planes especiales de ingreso para obreros y trabajadores. Desde el punto de vista de la matrícula, esta aumenta enormemente, pasando de 33 mil alumnos en 1964, a 146 mil en 1973. Lo mismo sucede con el presupuesto educativo, que aumenta de un 0,8% en 1964, a un 2% en 1973.

Se rediscutieron y redefinieron las estructuras universitarias, buscando integrar las áreas y departamentos de estudio, tratando de romper las divisiones estancas entre los diferentes departamentos. Se aumentaron los recursos para la investigación y los posgrados. Y por último, se discutió la necesidad de que la universidad se ligara a las demandas sociales del país, en la idea de una universidad crítica y comprometida.

Si bien la Reforma no pudo terminar de implementarse, debido al golpe de Estado de septiembre de 1973, sus potencialidades y logros fueron muy importantes. Como así también sus dificultades.

La reforma universitaria fue un proceso enormemente progresivo en la historia del movimiento estudiantil. Que es necesario conocer, sacar las conclusiones necesarias, y retomar en la actualidad porque muchas de estas demandas siguen vigentes, pero también porque la dictadura implementó una serie de políticas como la progresiva lógica de la privatización, la elitización, la creación de un mercado educativo, las universidades privadas, el autofinanciamiento, etc. que son mantenidas en la actualidad por la Concertación y la derecha.

De este proceso, reivindicamos la lucha por la Reforma Universitaria, la bandera de la unidad obrero –estudiantil, fundamental en aquella época, la denuncia del autoritarismo y la pelea por la democratización la estructura universitaria, bajo el co-gobierno, la necesidad de ligar la universidad a los problemas del país, entre otros puntos.

Muchas de las demandas, críticas y propuestas de esta época tienen plena vigencia en la actualidad. La crisis de la universidad, avalada por las políticas de mercantilización y privatización que desde la dictadura hasta la actualidad la Concertación y la derecha mantienen, son fuente de constante crisis, como la de financiamiento. La estructura universitaria actual consolida el autoritarismo, el desfinanciamiento estatal obliga a las universidades a la venta de servicios y aumentar las matrículas y aranceles, junto con un sistema de ingreso elitista, de una competencia por carreras y estudiantes rentables para el mercado, son fuente constante de problemas.

A cuatro décadas de la reforma universitaria, es necesario que el movimiento estudiantil, vuelva nuevamente a tomar las banderas de la reforma universitaria. Para luchar contra la herencia de la dictadura en la Universidad, contra las políticas de la Concertación y la derecha, que se plantee la unidad junto a los trabajadores y el pueblo pobre y que, retomando la experiencia aquí planteada, se pueda transformar radicalmente la Universidad.

**Por una educación gratuita. Rechacemos la educación de mercado
Por un co gobierno triestamental de académicos, funcionarios y estudiantes**

Por una II Reforma universitaria

De la crítica de la educación de clases, a la crítica a la sociedad de clases

Para un análisis más completo de la Reforma Universitaria, ver revistas N° 4 y N°5 de Las Armas de la Crítica, en: www.armasdelacritica.cl

La estructura de la universidad-empresa en los últimos años

Manuel Neira



El movimiento universitario cuenta con una basta experiencia de lucha y organización. El mayo francés del '68 es una de sus muestras más álgidas y concentradas. Los trabajadores y sus hijos de todo el mundo tenemos invaluables lecciones que aprender de ella. Entre ellas se encuentra la necesidad de que los estudiantes nos armemos de una caracterización precisa del estado del régimen educacional, y de las formas concretas que toman sus instituciones y leyes. En este artículo queremos exponer sintéticamente los aspectos centrales de la actual estructura de la universidad chilena, enfocándonos en los cambios de los últimos cinco años, poniéndolos en relación a las perspectivas de lucha por una universidad al servicio de los trabajadores y el pueblo pobre, y la necesidad de construir a Las Armas de la Crítica para impulsar esta tarea adelante.

El discurso pinochetista-concertacionista

Los empresarios, sus políticos -como la concertación y la derecha- y sus “tecnócratas” -como Brunner-, junto a las autoridades universitarias, siempre buscan ocultar y embellecer ante nuestros ojos y oídos la realidad de la estructura de la educación. Cuando son críticos su relato es interesado, haciendo parecer inalterable una pieza fundamental del sistema o como irremediable el curso de alguna medida, cuando en realidad no lo son. Se cuidan así, recelosamente, a abrir la posibilidad a propuestas que puedan afectar negativamente sus jugosas ganancias, como son los ¡1.500 millones de dólares anuales que consiguen los empresarios de las universidades privadas de nuestro país !

Un ejemplo reciente de esto lo podemos ver en el informe del Consejo Asesor Presidencial para la Educación Superior entregado a la presidenta Bachelet, donde rectores y autoridades de la educación se refieren a los cambios producidos por la dictadura como un “tránsito desde un sistema que atiende a una minoría, relativamente homogénea y financiado con rentas generales, a uno de masas, extremadamente diverso y con alto grado de privatismo en sus formas de financiación” . Diverso, masivo y eficiente nos repiten estos señores. Así llaman a un sistema donde los aranceles de una carrera que antes era prácticamente gratuita, hoy nunca cuestan menos del salario mínimo, comúnmente lo duplica y, por si fuera poco, desde el '99 ha aumentado casi un 70% . Así llaman a la creación de 209 establecimientos de instrucción superior donde sólo 64 están acreditadas, es decir, por sobre los requisitos mínimos de calidad. Así llaman a la educación donde cada año la PSU muestra una enorme brecha entre quienes recibieron una educación para ricos o para pobres: el 57% de las escuelas públicas superaron los 450 puntos este año, versus el 93% de los privados. Brecha que también demostró la prueba PISA 2000, donde de los 40 países de la OCDE obtuvimos el último lugar en cuanto a la desigualdad en la educación escolar.

Pero no olvidemos como actúan cuando el movimiento estudiantil sale a escena. Los patronos y sus políticos también cuentan con una experiencia de lucha de la que han sacado lecciones. De esta manera combinan la represión en las calles con la más variada gama de maniobras. El Consejo Asesor Presidencial que apareció el 2006 ante la gran lucha secundaria no fue sino una de ellas, de las más importantes que ha impulsado el gobierno. El CAP logró, con el aval de la izquierda tradicional del movimiento estudiantil (Surda, FSD, JJCC, Crear), sentar a los secundarios en una mesa de discusión donde estaban en minoría frente a las autoridades, a puertas cerradas y a espaldas de las bases, mientras ponía paños fríos a las movilizaciones. Del cuestionamiento a la “libertad de enseñanza” de la LOCE, se pasó a su maquillaje por una LGE contra el lucro, para pasar luego al “lucro justo” y finalmente el “lucro transparente” discutido en el parlamento por la concertación y la derecha.

Ante estos hechos, otros se camuflan aún más en la apariencia de “amigos del pueblo”. Políticos de la Concertación, como Ávila, Aguiló, Arrate, Ominami, Enriquez-Ominami, se sitúan del lado “progresista” del conglomerado, ubicándose críticamente frente a algunas de sus políticas. Pero ninguno quiere acabar con el negocio de la educación, sino contener justamente que esa posibilidad la lleve adelante el movimiento estudiantil, planteando a lo más humanizar el sistema, limar sus aspectos más irritantes. En el caso que decíamos respecto a la LGE, hoy plantean volver al proyecto anterior al acuerdo con la derecha: una mejor regulación del lucro.

Desde LAC reafirmamos en cada uno de nuestros materiales que los estudiantes no podemos confiar ni en la concertación ni la derecha. La política de confianza que lleva adelante el PC –actualmente expresado en el llamado de Gajardo desde el Colegio de Profesores a los parlamentarios progresistas, para que se sumen a la Asamblea Nacional en Defensa de la Educación Pública-, no puede llevarnos una salida de raíz a la crisis educación. Así mismo tampoco podemos conformarnos con el retrato que hacen los empresarios y sus “tecnócratas” sobre la estructura del sistema educacional. Sus análisis al respecto, como lo demuestra el informe del CAPES citado anteriormente, están hechos en función de sus intereses. Es necesario que los estudiantes que queremos luchar consecuentemente contra la precarización de la educación y el trabajo, nos planteemos estudiar, discutir y sacar nuestras conclusiones para salir a la lucha por nuestros propios intereses y el de los trabajadores. Los militantes pro-obreros y marxistas de Las Armas de la Crítica queremos colaborar en esa tarea, ante la cual planteamos la necesidad de agruparnos y construir esta corriente, llevando a la práctica aquel lema de los estudiantes franceses: “de la crítica a la educación de clases, a la crítica de la sociedad de clases”.

Los pilares del régimen de la educación superior

Es ampliamente conocido que el régimen educacional chileno tiene como uno de sus pilares una ley dictada por Pinochet y promulgada un día antes de dejar el poder: la ley LOCE. Esta ley básicamente abrió las puertas al desarrollo de la educación como negocio. Conforme a las políticas privatizadoras que el régimen neoliberal comenzó a llevar adelante, se avanzó en la “libertad de enseñanza”, es decir, la libertad de los empresarios para levantar instituciones educativas privadas. De esta forma los estudiantes se fueron convirtiendo en clientes, dependiendo la educación cada vez más de la capacidad de sus bolsillos. Junto a ello, permitió una mayor elitización a través de los sistemas de selección. Además, la ley estableció los parámetros de una institucionalidad educacional con una rígida estructura autoritaria. Al mismo tiempo, los trabajadores de la educación, al igual que el resto de los trabajadores de Chile, vieron sumamente golpeadas sus condiciones laborales y de vida.

Sobre esta base legal, se apoyan los cimientos de la estructura del régimen universitario actual. Aquí se levantan pilares del financiamiento, el acceso y la institucionalidad de la educación superior. A continuación citaremos ampliamente un par de artículos, particularmente dos que elaboramos desde LAC, los cuales hacen una síntesis bastante precisa de estos pilares.

Sobre la institucionalidad:

En 1954 se crea el Consejo de Rectores de las Universidades Chilenas (Cruch), organismo que agrupa a todas las universidades creadas hasta 1980, más las que surgieron a partir de la regionalización y división de ellas. Hoy reúne 25 universidades, la mayoría tradicionales, pero en donde 16 son estatales y 9 están en manos de privados, como la Universidad Católica a la que le corresponde un 13,2%. Fuera de él queda entonces la mayoría de las instituciones actuales, pues fueron creadas desde 1980 en adelante: “más del 90% de las instituciones de educación superior en Chile son privadas y aproximadamente 70% de los alumnos está inscrito en instituciones privadas.”

Contemplado en la LOCE también está el Consejo Superior de Educación, el cual define el marco general de los planes y programas de estudio de las universidades, aprobándolos y evaluando su

cumplimiento: “la función principal de este organismo es la de establecer y administrar un sistema de acreditación (licenciamiento) de las nuevas universidades e institutos profesionales, que consiste en la supervisión integral que permita evaluar el grado de desarrollo de sus proyectos institucionales durante el periodo de acreditación (licenciamiento) que fija la ley”. Lo preside el ministro de educación, junto a las más altas autoridades universitarias. cuyos cargos son pagados y duran cuatro años, y donde incluso tienen voto las fuerzas armadas y carabineros.

Complementario a este consejo, el gobierno crea el año '99 la Comisión Nacional de Acreditación. También tiene por atribución la acreditación de las instituciones de la educación superior, pero con una cara renovada. Por ejemplo, incluye la participación de dos representantes estudiantiles -pero que fueron rechazados por el movimiento estudiantil para el 2007-. El 2006, a partir de la Ley de Acreditación aprobada el 2006 –no confundir con la del 2005-, se plantea un Sistema de Aseguramiento de la Calidad de la Educación, dando mayor protagonismo a esta comisión, así como la permisión a entidades privadas que puedan ser contratadas para la evaluación y fiscalización.

Sobre el acceso:

Desde el 2003 el acceso a la educación superior pasa por una prueba de selección: la PSU. Durante estos años a demostrado ser un filtro de clases. Harold Beyer, economista del CEP explicó como desde el 2002 –último año de la PAA- hasta el 2005 la brecha entre los puntajes sacados por colegios particulares y municipales aumentó un 32%.

Tras los resultados de la última PSU, El Mercurio explicaba:

<<La brecha educacional entre los colegios municipales y los particulares pagados ha crecido en los dos últimos años un 3,5%. Muestra de ello es que en el proceso de admisión 2006, el 58,4% de los alumnos de colegios públicos obtuvo sobre 450 puntos, en tanto, en los colegios privados lo hizo el 91%. Un año después, en el proceso 2007, los alumnos de colegios públicos en esta categoría bajaron a 57,6% y los de recintos privados aumentaron a 92,6%. Esta constante se volvió a verificar luego de los últimos resultados, puesto que para la admisión 2008, el 57% de los colegios municipales superó los 450, contra el 93% de los privados. Las diferencias de puntajes entre colegios se hace aún más evidente con la distribución de los alumnos según el ingreso de su grupo familiar. Así, en términos de puntajes, lo que para algunos es una rareza, para otros es la norma. Por ejemplo, en el tramo socioeconómico más bajo (hasta \$270 mil mensual), cerca de 55 mil estudiantes sacaron menos de 450 puntos. En cambio, del tramo más alto (desde \$810.000) sólo 1.623 alumnos sacaron estos puntajes. Otro ejemplo de que en los hogares más desprovistos las posibilidades de acercarse a un puntaje máximo son muy escasas se demuestra con las siguientes cifras: en el nivel socioeconómico más bajo, 962 alumnos sacaron más de 700 puntos. Y en el de mayor holgura financiera, lo hicieron 3.127 personas. La PSU volvió a dejar en evidencia la supremacía escolar de la Región Metropolitana por sobre las otras regiones. Otra vez acaparó a la mayor cantidad de puntajes nacionales. Si el año pasado la diferencia entre los puntajes nacionales metropolitanos versus los regionales era de 136 contra 93, esta vez la cifra se amplió a favor de los capitalinos. En el proceso de admisión 2008 los puntajes destacados santiaguinos son 172 y en regiones sólo 90. En tanto, los alumnos de establecimientos escolares

de regiones bajaron tres puestos desde la versión anterior. Así, se quedaron con 90 puntajes máximos.>>

Sobre el financiamiento:

<<El financiamiento de la educación hoy es, en su mayor parte, privado. Es decir, se saca especialmente de los bolsillos de los estudiantes y de las inversiones de las empresas educativas. Pero hay una porción -muy pequeña respecto a los sistemas comparados- que pone el Estado: de los 2,1% del PIB nacional que se invierten en educación, 0,3% es de origen público. Sin embargo, el destino del capital del Estado no es sólo la educación pública, sino también la privada. Este financiamiento se da por varios mecanismos (...)>>

<<El principal mecanismo es el Aporte Fiscal Directo (AFD), que es un monto que se reparte entre las universidades que pertenecen al Consejo de Rectores (...) La asignación del 95% del AFD obedece a “criterios históricos”, mientras que el 5% según la cantidad de estudiantes, proyectos y publicaciones. Es decir se entrega por un lado, sin distinguir entre universidades estatales y privadas, y por otro, con un criterio elitista de entregar recursos a las universidades no según sus reales necesidades sino dividiendo la educación superior en instituciones con más medios y otros con menos, siendo de tal manera funcional, pese al sentido arbitrario del “criterio histórico”, a las demandas del mercado.”

Otro mecanismo es el Aporte Fiscal Indirecto (AFI), cuyo criterio de repartición es visiblemente elitista, entregándose a las universidades cuyos estudiantes tengan los más altos puntajes en la PSU, la cual ha demostrado ser un filtro de clases (...)

También el Estado entrega becas y algunas ayudas estudiantiles que se fijan en gran parte bajo criterios elitistas, obligando al estudiante a mantener un alto grado académico, tomar varios ramos, etc. Además están los Fondos Mecesus, que se concursan según proyectos de las universidades estatales y privadas. Estos fondos son préstamos que da el Banco Mundial, organismo que controla Estados Unidos, entregándolos a los países semi-coloniales como Chile por proyectos que se enmarquen en sus planes de dominio imperialista.

Sin embargo, estos recursos son insuficientes y los estudiantes tenemos que pagar millonarias matrículas y aranceles, las cuales cada año van en un empinado aumento. Para hacerlo, nos endeudamos en un intrincado sistema de acreditación, que mezcla varios tipos: El principal es el Fondo Solidario, que es un crédito subvencionado por el Estado, el cual se da a las universidades del Cruch. Se asigna según el cálculo de “la capacidad de pago” de la matrícula y arancel de los estudiantes, disminuyendo la posibilidad de crédito según los ingresos, dejando al 10% más pobre sin nada. Además sólo cubre hasta el arancel de referencia definido por el ministerio, habiendo una brecha de alrededor del 10% respecto al arancel real de las carreras, el cual los estudiantes tienen que pagar según sus propios medios. Tiene una tasa de interés anual del 2% y se comienza a cancelar luego de dos años de haber egresado, teniendo que pagar además el 5% de los ingresos obtenidos. Este crédito sufrió una fuerte crisis el año 2003 de la cual se ha ido recuperando en parte gracias a los altos ingresos que ha dado el cobre, pero que ha perjudicando a miles de estudiantes que se quedaron sin crédito.

Existe también el nuevo Crédito con Aval del Estado (CAE), que se instaló luego de la derrota universitaria del 2005, permitiendo entrar

con toda seguridad a la banca privada en la educación estatal. El Estado deshace aun más su responsabilidad de financiar la educación, transformándose en un simple aval de los estudiantes que se endeudan con privados, corriendo todos los riesgos que eso significa y teniendo que pagar intereses por sobre el 6%. Además, como el FS, sólo cubre hasta el arancel de referencia.

Por último están los créditos que entrega la CORFO, que son como cualquier crédito privado, teniendo tasas de interés por sobre el 8%, teniendo que pagarlo mientras se está en la carrera y haciendo correr todos los riesgos al estudiante.>> .

La actual crisis de la universidad

El movimiento universitario en Chile, desde principio de siglo pasado, ha salido a las calles, siendo a su vez alentado por las luchas de los trabajadores; en los 20s fundando la primera federación de estudiantes, en los años 60s-70s peleando por una amplia reforma universitaria que comenzaba a cuestionar los pilares de una educación elitizada y autoritaria puesta al servicio del mercado, en los 80s luchando contra la dictadura y la mercantilización de la misma educación que se impuso a sangre y fuego. Tras la LOCE de Pinochet, se dividió y llevó adelante una serie de medidas contra la educación pública. Aquel modelo de educación, en donde esta pasa a ser un negocio para los ricos a costa de los bolsillos del pueblo trabajador, sigue hoy en pie, mantenido y profundizando por los gobiernos de la concertación y la derecha.

Durante los 90s vimos pulular en la educación superior cientos de universidades privadas. La entrada a este siglo fue marcada por “los inicios de un fin de ciclo”, con el paulatino agotamiento del neoliberalismo la crisis de la educación se hace cada vez más abierta. Frente a este escenario, el actual movimiento universitario está comenzando a dar nuevas batallas. Aun, sin embargo, los estudiantes no hemos podido torcer el brazo a la mercantilización.

Los últimos años han sido sobre todo de preparación de nuestras fuerzas, de recuperar métodos de lucha y organización, dando paso a cuestionar más ofensivamente el negocio de la educación, pero todavía muy débiles para alcanzar una victoria ante los ataques de la concertación y la derecha. Desde LAC, creemos que uno de los obstáculos fundamentales que lo han impedido han sido las políticas por migajas de las direcciones oficiales del movimiento: la izquierda tradicional de la Surda, FSD, JJCC, etc. La experiencia de los últimos años lo viene demostrando. Repasemos un poco esto.

El año 2004 comienza a reorganizarse el movimiento estudiantil universitario, levantándose en diversas universidades las luchas contra el alza de aranceles, el endeudamiento, los problemas de infraestructura, el autofinanciamiento, los gobiernos autoritarios, etc. A partir de esa lucha una de las conquistas de la lucha estudiantil se dio en el Pedagógico (UMCE): se levanta una federación FEP en base a la democracia directa, es decir, con delegados mandatados y revocables por la asamblea, organismo que ya existía en Filosofía de la U. de Chile. Las Armas de la Crítica, junto a otros compañeros, estuvimos a la cabeza de esta conquista.

El año 2005 fue un año donde el movimiento universitario se movilizó masivamente, a nivel nacional, contra una ley profundizadora del negocio de la educación: la ley de financiamiento y el crédito con aval del Estado. Fue una importante lucha, pero que las direcciones oficiales del movimiento, la concertación, la derecha y, sobre todo, la

izquierda tradicional de la Surda, FSD y las JJCC, nos llevaron a una dura derrota, con cuyo peso todavía carga el movimiento universitario. Estas direcciones llevaron al movimiento estudiantil a sentarse en una mesa de dialogo junto al ministerio, a puertas cerradas y a espaldas de las bases. Allí, firmaron el pase a esta ley en el acuerdo Confech-Mineduc, en el cual la aceptaban a condición de mínimas condiciones presentadas como grandes triunfos -así fue aclamada por dirigentes como Felipe Melo, presidente de la FECH, de la Surda-. Tras la aprobación de la ley en el parlamento, desde LAC nos referimos sobre ella: “quiere consagrar la privatización de los restos de la Educación Superior, y dividir al movimiento estudiantil. ¿Por qué? Porque busca alentar el endeudamiento con los bancos para acceder a las instituciones del sistema de Educación Superior. ¿Cómo? De la peor manera: apelando al chantaje del ahogo económico de la mayoría de las familias chilenas. (...) Así, se nos chantajea con nuestra necesidad económica pretendiendo aparecer como que nos dan una solución facilitando que nos endeudemos. ¿Representa una solución? No. (...) El problema real es que directamente nos vemos obligados a endeudarnos. (...) ¿Qué es lo que cambia entonces? Dos cosas. La primera, el mayor logro, es darle una garantía a los bancos que harán un negocio garantizado, casi sin riesgo (así como el Estado tiene acostumbrado a los empresarios, por ejemplo también a los bancos a principios de los '80 con Pinochet). La segunda, que quieren mantener dividido al movimiento estudiantil, que deberá disputarse el acceder al privilegio de ser considerado sujeto de crédito. ¿Qué efectos tendrá? A mediano y largo plazo: No sólo consagrar la mercantilización de la educación. No sólo asegurarse mantener dividido al movimiento estudiantil. También, la degradación del conocimiento: los bancos financiarán a estudiantes que elijan carreras rentables, y no financiarán a estudiantes que elijan carreras no rentables, según los inmediatos y pragmáticos intereses de ganancia de los empresarios y los bancos. ¿Cómo seguir nuestra lucha? El gran problema es que la mayoría de las direcciones oficiales de las federaciones aceptan los marcos impuestos por el modelo mercantilista de educación. Todos plantearon que no cuestionaban esta ley que permitiría acceder al



financiamiento de los estudiantes de las instituciones privadas (que dicho sea de paso, deben acceder a la acreditación, así que de paso aceptan la acreditación), sino que lo que cuestionaban es que no se diferenciara entre las Universidades públicas tradicionales y el resto de las instituciones privadas, y que no diferenciar, amenazaría el acceso a crédito fiscal. Es decir, defendían intereses corporativos, dejando la solidaridad para los estudiantes de las instituciones privadas en las meras declaraciones, o peor aún, en las garras de los bancos...”

La derrota del 2005 abrió un periodo de reflujo en el movimiento universitario para el 2006. Sin embargo, tomo algo de algo de oxígeno de sus hermanos menores de lucha: fue el año del movimiento secundario, de la gran movilización nacional que puso en cuestionamiento objetivamente uno de los fundamentos de la educación: la ley LOCE. Algunos sectores de la universidad se organizaron detrás de los estudiantes secundarios en apoyo a sus demandas, hasta que fueron desviados con la CAP y la parlamentarización de la lucha. Quienes integramos LAC planteamos la necesidad de levantar Comisiones de Apoyo desde la universidad, las que permitieron organizar desde algunas universidades efectivamente la solidaridad en defensa a las tomas de los secundarios. Este mismo año se aprueba una ley de acreditación, que terminaba con el paquete de leyes privatizadoras impulsadas por la derecha y la concertación.

El 2007 fue un periodo donde el movimiento universitario salió prácticamente de escena. Fundamentalmente se dieron luchas localizadas contra los proyectos privatizadores de las universidades -como el plan JGM en la Universidad de Chile-, reformas en las mallas curriculares, el alza de matriculas y aranceles, el endeudamiento estudiantil y el autofinanciamiento, etc. Sin embargo, debido a la división y al reflujo, a cuya cabeza se mantenían en general las mismas direcciones que había llevado a la derrotas, como la Surda, Fsd y las JJCC, los estudiantes no pudieron revertir estos ataques. Además se avanzó en los planes de subcontratación y la externalización de los trabajadores de la educación, así como con otras medidas flexibilizadoras como la evaluación docente. De conjunto, se precarizaba la educación y el trabajo, impulsado por las autoridades y las políticas de la concertación y la derecha. En este escenario, el gobierno quiso repetir preventivamente la maniobra de los Consejos Asesor en la educación superior, para así darle una careta más democrática o “ciudadana” a la profundización del negocio. Los principales dirigentes de las federaciones se sumaron nuevamente a esta instancia.

Al momento que escribimos esta nota, varias universidades a lo largo del país están movilizadas, impulsando paros y tomas, como parte de un movimiento estudiantil nacional, que muestra las primeras señales de un reactivamiento en relación al año pasado, aunque todavía con muchos límites. Pero se va poniendo una vez más al descubierto la crisis de la educación, que fue denunciada con atronadora voz por las movilizaciones secundarias del 2006 o la lucha universitaria del 2005 contra la ley de financiamiento. Se refleja sobre todo en los eslabones más débiles de la educación pública, como la crisis de la UTEM con Avendaño.

En este corto camino recorrido uno de los obstáculos más importantes que ha encontrado el movimiento estudiantil han sido sus direcciones, la izquierda tradicional como la Surda, FSD, JJCC, etc. Poniendo trabas a la unidad entre secundarios, universitarios y trabajadores, sus

políticas nos han llevado a confiar en un ala del gobierno y los empresarios, en sus mesas de negociaciones a puertas cerradas y a espaldas de los estudiantes, donde aceptan migajas que sólo liman los aspectos más irritantes de la educación como negocio, cambiando algo para que nada cambie. Es lo opuesto a impulsar un cuestionamiento que apunte a acabar con la educación mercantil de la concertación y la derecha, que para quienes integramos LAC pasa por levantar las banderas de una Segunda Reforma Universitaria, con un programa político consecuente.

Las discusiones que comienzan a plantearse

¿Lucro justo, regulado, transparente?

La discusión en torno al “lucro” en la educación que se ha desarrollado desde el 2006, cuando millones de secundarios de todo Chile se organizaron y se tomaron los colegios saliendo a las calles por la derogación de la LOCE, ha encontrado una trampa en un hecho a veces poco conocido. La LOCE nombra el “lucro” únicamente una vez, refiriéndola como un concepto jurídico dirigido a las universidades privadas, que “serán siempre corporaciones de derecho privado, sin fines de lucro para el efecto de tener reconocimiento oficial” . Es decir, que jurídicamente el afán de lucro está abierto sólo a los sostenedores de los colegios. Pero aquello no significa que los empresarios de la educación privada no lucren realmente. Lejos de ello, como decíamos al principio de esta nota, se estiman sus ganancias en miles de millones de dólares anuales. Para Licer Viveros, vicerrector académico de la Universidad La República, las universidades conjugan un gran atractivo para cualquier empresario, ya que “una universidad bien administrada siempre será rentable. Y como negocio tendría que dar entre un 25% y 30% de rentabilidad” .

El intento actual del gobierno y los parlamentarios de la Concertación y la derecha es encontrar una fórmula que, contrario a cuestionar el negocio de la educación, consiga actualizar los planteamientos de la LOCE, al mismo tiempo que consiga contener y golpear al movimiento estudiantil. Por eso la discusión sobre la “libertad de enseñanza”, que como decíamos más arriba es la libertad de hacer negocio con la educación, ya no aparece tanto en sus discursos y argumentos. Se ha trocado intencionalmente por el fin del lucro, poniendo en centro los problemas de calidad y extensión que han sido impuestos por los mismos límites del desarrollo del mercado educacional. Como decíamos en otro artículo ya citado: “el proceso de privatización, al que se le abrieron sus puertas hace casi tres décadas, ha ido dejando algo viejo la regla de laissez faire, es decir, la idea de libertad absoluta a la espontánea iniciativa privada, propia de la etapa inicial del proceso de mercantilización. Hoy ha llegado al punto en que se hace necesario, para aumentar el desarrollo y crecimiento del negocio de la educación neoliberal, una nueva etapa, en donde exista una mayor complejidad y control en las relaciones de competencia mutuas entre los establecimientos educacionales y para con las instituciones y el Estado.”

En esa discusión aparecen diversas propuestas: unas que ponen el énfasis en la regulación estatal, otras a favor de un lucro transparente. Mención especial a los miembros del Consejo Asesor Presidencial, que propusieron ¡incluir la posibilidad del lucro en la LOCE en la educación superior, que hasta hoy no contempla! Pero ninguna de estas propuestas cuestiona verdaderamente el problema de fondo: la existencia de un sistema de educación inestable, sentado sobre contradicciones fundamentales del mercado. Que se trata de una

educación que se debe pagar, y que por las propias necesidades del negocio amenaza con acabar con la educación pública ¿Por qué?

Ante todo, porque la educación mercantil consagra las desigualdades sociales generando una enseñanza para ricos y otra para pobres, una para generar mano de obra barata y otra para la gerencia de las empresas. No existe ningún tipo de regulación sobre el mercado que pueda impedir que esto suceda. Es una ley que los patrones busquen abaratar lo más posible los medios con el fin de obtener mayores ganancias. Paradójicamente, necesitan que la mercancía, en este caso la educación, sea lo más rentable posible. El resultado de esta relación no puede ser otra que el paulatino empobrecimiento de la educación para la mayor parte de la población, pues depende de lo que esta pueda pagar. Así, para los pobres la peor de las enseñanzas mientras que los ricos pueden acceder a los mejores establecimientos educacionales. Lo que los empresarios pueden ofrecer a la educación hoy apenas alcanza a reproducir lo que necesita su propio régimen de producción basado en la explotación de los trabajadores. Esto lo demuestran los constantes ataques que infringen a los salarios y condiciones laborales de los profesores y funcionarios, el aumento de los aranceles a los estudiantes, el paulatino desmantelamiento de la mayor parte de los planteles educativos, con lo cual intenta conseguir recursos para poder seguir compitiendo en el mercado.

¿Privadas o estatales? la “universidad pública”

Entre los apologistas del mercado de la educación y de aquellos que quieren hacernos creer en una utopía de una pacífica y estable convivencia entre el negocio de la educación superior y la universidad estatal, son comunes las divagaciones acerca del significado del “rol público”. Se trata de un intento forzoso, en las condiciones actuales, de enajenar esta abstracción al carácter social de propiedad, sea estatal o privada, de cada establecimiento. Se busca en el cielo el ideario de universidad, los parámetros que definen cuando una institución es pública y cuando no. Como la idea tomista del “bien común” se trata de ocultar los intereses sociales desarrollados sobre relaciones sociales objetivas, en último término entre las clases. Porque bajo los enmarañados tejidos de estos señores, se desgarran intereses sociales opuestos e inconciliables. Lo dijimos más arriba: los empresarios y las autoridades de la universidad sólo viven parasitando de los bolsillos y el trabajo de las familias trabajadoras; unos como dueños de la universidad, otros a través de los recortes gerenciales. La salida de la crisis no es un punto de equilibrio entre estos intereses: cada vez que se plantea la convivencia, el resultado no es otro que el desmantelamiento de la educación pública, es decir, estatal.

Los empresarios de la educación y las autoridades de la universidad han planteado hoy varias alternativas de financiamiento para salir de la crisis de la educación. Todas las que han sido presentadas hasta ahora por parte de ellos inclinan la balanza hacia la educación privada. Se ha planteado la extensión del aporte fiscal a todas las universidades acreditadas bajo nuevos criterios, no sólo por el AFD, sino a través de fondos concursables y subsidios de todo tipo. La extensión del crédito y mayor participación de la banca privada, impulsada ya con la ley de financiamiento del 2005, también se plantea como opción. Claramente aquí la intención es igualar la educación estatal a la privada, llevándolas al pozo del negocio de la educación. El subsidio a las instituciones privadas en uno de los elementos que pone más manifiesto el aberrante parasitismo de los sostenedores y empresarios de la educación ¡Incluso necesitan que el Estado rescate sus negocios! ¿No sería distinto que las instituciones estatales se administren bajo

el control de los estudiantes de base y los demás estamentos democráticamente, en una universidad que se plantee servir a los trabajadores y el pueblo pobre? Pero, aunque parezca increíble, ninguna corriente de la izquierda tradicional ha planteado estas cuestiones: sólo desde LAC hemos planteado la necesidad de acabar con estos subsidios a los privados en todo momento. Todas las demás se han acomodado de algún modo a las condiciones del mercado de la educación.

La nueva institucionalidad: una “gerencia” para la educación semi-mercantil

Entre las discusiones que inició la concertación y la derecha parlamentaria, fue la “modernización” de los aparatos institucionales centrales de la educación chilena. Así apareció una propuesta ampliamente reconocida: la creación de una superintendencia de educación. Las distintas propuestas que se le suman en la discusión pública que buscan responder a la necesidad de una limpieza de la burocracia en las gestiones educacionales, han sido enfocadas hacia una misma dirección: la descentralización y autonomización de las funciones. Esto, en vez de reformularlas en función de ponerlas bajo el control de los estudiantes y trabajadores de base, democráticamente.

Otro planteamiento ha suscitado varias disputas, ahora entre los representantes de las universidades privadas y las autoridades de la educación pública: la posibilidad de la extensión del Consejo de Rectores o la creación de un nuevo organismo paralelo que abra las puertas a la participación del resto de las universidades privadas “colaboradoras con la función del Estado”. De acceder al Cruch, serían beneficiadas al mismo tiempo del reparto de los aportes fiscales directos. Una vez más: se trata de igualar la universidad pública a la privada, mercantilizando aun más la educación superior.

Planes de precarización de la educación y el trabajo

De la mano de los problemas que aquejan a las distintas universidades, como el alza de matrículas y aranceles de todos los años, desde finales del 2006 se ha comenzado a impulsar en distintas universidades, sobre todo públicas, varios planes precarizadores más o menos comunes. Pareciera que después del plan de reformas generales en la regulación jurídica que finalizó con la ley de acreditación, cada casa de estudios han llevado adelante la profundización de la mercantilización que se ha abierto, encontrando líneas comunes de intervención. A la cabeza de estas reformas se encuentra la Universidad de Chile, como parte de lo que su rector, V. Perez, llama la necesidad de “un nuevo trato con el Estado”. Se trata de planes como reformas curriculares, proyectos de infraestructura autofinanciadas, evaluaciones docentes, subcontratación de servicios, etc. El Plan Juan Gómez Millas es uno de sus proyectos estrellas, el cual está a punto de ser aprobado en ese campus de la U de Chile para su aplicación.

Por otra parte, este mismo proyecto se hace parte del llamado del gobierno de Bachelet a una supuesta “revitalización de las ciencias sociales, las humanidades y las artes”, que impulsa a nivel nacional. Como modalidad de ayuda económica, se planteó el financiamiento por medio de convenios de desempeño, un sistema más inestable y competitivo, a cuyo concurso se lanzaron varias universidades el 2007. Algunos proponen que esta forma de financiamiento se extienda, e incluso plantean la perspectiva del reemplazo al AFD.

Es necesario que estemos atentos a todas estas cuestiones, pues auguran los nuevos embates del gobierno, los empresarios, las autoridades, la concertación y la derecha contra el movimiento estudiantil.

La lucha contra el negocio de la educación y la alternativa de LAC

Como vemos, el movimiento estudiantil universitario aun está atrás en estas discusiones, que encabezan los empresarios y las autoridades. A comienzos de este artículo decíamos que sus descripciones y propuestas ante el sistema educacional estaban hechas a las medidas de sus intereses. En el desarrollo de esta nota hemos querido ir demostrando esto. Pero si dijimos que, acostumbrados a la impunidad, estos señores guardan fiero recelo en mantener las condiciones de sus negocios y aumentar sus ganancias, significa también que ponen el grito en el cielo ante aquellas ideas que apuntan a cuestionar la necesidad de los negocios mismos. Cuando estas ideas aparecen, invocan ángeles y demonios.

Así por ejemplo, en un artículo de este año en el El Mercurio, ponen a la par la lucha de los estudiantes franceses del '68 con el Planeta de los Simios o con el intento de Abbie Hoffman de hacer levitar al Pentágono. Parfraseando a este último denominan al mayo francés como “una revolución que perduraría más en los medios, en los libros y en la nostalgia que en las fábricas (...) una pírrica de esas cuyos costos a la larga terminan concediéndoles algo de satisfacción a los derrotados”. En otro artículo de esas mismas páginas, Joaquín García-Huidobro dice que ese año “la humanidad se volvió adolescente (...) ese estado psicológico en que el individuo se comporta como niño y como hombre a la vez, en que no sabe exactamente lo que quiere y no distingue del todo entre imaginación y realidad”. El periódico del gobierno, La Nación no se queda atrás, tratando aquel ánimo que se vivía como una mera moda pasajera, tal como las películas de cartelera o los vestuarios de vanguardia, comparando al Che Guevara con el Pollo Fuentes; “El Clarín es mejor profeta sobre mayo del '68: «Una nueva moda está invadiendo el mundo y llega a Chile”.

Como en el mito del desterrado rey Momo, quien criticó a Atenea por haber construido la casa demasiado maciza como para trasladarla a causa de malos vecinos, estos epígonos del mercado se convierten hoy en los malos dioses de la burla, intentando arremeter contra las “utopías trasnochadas” que ellos mismos fueron responsables de echar abajo. A ellos les recordamos el refrán que reza: “el que ríe último ríe dos veces”.

Lo que es cierto es que la lucha de los estudiantes franceses esta muy lejos de ser ese tipo de delirio romántico y catastrófico. Significó una batalla contra las condiciones precarias de vida y de la educación que imponía un sistema al servicio de los empresarios. Muy parecido a las que existen hoy en Chile y ante las que el movimiento estudiantil tiene planteado enfrentarse. Hoy nos hacemos parte de esa tradición de lucha, tomando lo mejor de ella. La crisis de la educación chilena urge una salida si no queremos perder definitivamente los restos de la educación pública. Es necesario que saquemos lecciones y nos preparemos para salir al frente a los nuevos combates y salir victoriosos. Porque es posible que, unidos a los trabajadores, podamos volver a levantar nuevamente las banderas de una Segunda Reforma Universitaria, contra la LOCE y la LGE, por la abolición de la PSU y el acceso irrestricto a la universidad, por el congelamiento real de los aranceles en perspectiva a la lucha por la gratuidad para todos, por el fin a la subvención a los privados y el aumento del aporte fiscal, por

la democracia directa y el cogobierno universitario, por la unidad obrero-estudiantil. Impulsar esta tarea, en camino a una universidad al servicio de los trabajadores y el pueblo pobre, es la tarea de los militantes de Las Armas de la Crítica.

